

"..........
Por qué, por qué temblar,
si el cielo está sin nubes,
tranquila está la mar".

FRAY MOCHO

Año VIII | Buenos Aires, 30 de septiembre de 1919 | Núm. 388

La misión francesa y el capitán Almonacid

Objeto de calurosos homenajes, que cada día ponen más en relieve los hondos sentimientos que en nuestros compatriotas despierta la caballeresca Francia, continúan siendo los distinguidos miembros de la misión de aviación, que en buena hora enviara a nuestro país la gran nación amiga. Y una circunstancia, que indudablemente contribuye a dar especial significado a estas notas de confraternidad, es la presencia, para los argentinos profundamente halagüeña, de un connacional de tan relevantes méritos como el capitán Almandos Almonacid, entre los miembros de la simpática delegación. No podía ser de otro modo. En el capitán Almonacid, cuyas hazañas casi novelescas acarician nuestro legítimo orgullo, vemos todos a un tipo de compatriota casi ideal, que reune al valor legendario de la raza, brillantísimas condiciones, no sólo de hábil profesional, sino de hombre de ciencia, de inventor, que ha logrado introducir en el difícil arte de la artillería aérea, algunas de las más eficaces innovaciones conductoras del éxito. La descripción de estos inventos, ya suficientemente conocidos del público, así como la enumeración de sus proezas, de sus fantásticos vuelos nocturnos sobre el campo enemigo, en que tantas veces arriesgara la vida sin debilitar su heroico empuje, no cabe en los límites de este comentario. Bástenos decir, a riesgo de abundar en lo ya sabido, que su breve y rápida carrera en el ejército francés, constituye el mejor elogio de su actuación. Esta carrera es, en efecto, la de un desconocido, el simple soldado raso que un día se enrola en la legión extranjera — formada, como él mismo ha dicho, por los más increíbles tipos de aventureros, desde el último vagabundo hasta un obispo — y que luego, a fuerza de heroísmo, consigue, por su ciencia y valor, conquistar el glorioso título de capitán.

Muy justo, pues, muy de acuerdo con los merecimientos del admirable compatriota, el proyecto legislativo de otorgarle en el ejército argentino el grado que tan legítimamente alcanzara en las filas francesas; como sería loable proceder en igual forma con cuantos nativos de la tierra se han destacado de análoga manera. Por último, nuestra naciente aviación, ganaría — ¡quién lo duda! — enormemente, si la consecuencia final de todo este movimiento de homenaje fuera el que el capitán Almonacid quedara definitivamente incorporado a ella, constituyendo su residencia fija en la república. Es este un voto, que no sólo hemos oído expresar aquí y allá en casos aislados, sino que también formula, por sus miembros dirigentes, la más popular de nuestras actuales organizaciones: la Liga Patriótica. Excusado es agregar que todo el mundo comparte y apoya la idea.

LAS EXIGENCIAS DE LA VIDA



—¿Viene usted a pedir limosna a medianoche?
—Disculpe, señora: la vida está cada día más cara y me veo obligado a trabajar horas extra.

El período parlamentario y la ley de presupuesto

Llegamos al último día del período ordinario de sesiones del Congreso, y, no obstante alegres cálculos, aún no ha sido sancionada la ley de las leyes. Es una lástima. Sin duda, las cámaras han debido dedicar buena parte de su tiempo a discusiones más o menos provechosas. No todo, en definitiva, es pugilato o retórica de football en el gran hemiciclo. Pero quizá, el pueblo que paga impuestos, la infinita secuela de gentes cuyo bienestar depende de la sanción de esta ley, la más importante de cuantas anualmente se dictan, hubieran quedado más a gusto, si en lugar de aquellos importantísimos motivos de ocupar los días y las horas, resultara favorecido el objeto de sus afanes.

Y a propósito. Desde que el caso es crónico, ¿no valdría la pena de inclinarse ante la experiencia, reconociendo que el período parlamentario es demasiado breve? No se arguya con el ejemplo de otros países. Es de mala fe traer a cuento pueblos bienaventurados, de pocas palabras, cuyos representantes, fieles al carácter nacional, hablan poco y asisten mucho al parlamento. Lo esencial es que caracterizándose los nuestros por lo diametralmente opuesto, convendría no acordarles implícitamente cualidades fantásticas de continencia de lenguaje y puntualidad de asistencia, cosas que no existen más que en la letra de los reglamentos.

Todo el mundo trabaja el año entero, y los escolares, cuando menos, de abril a diciembre. ¿Por qué estos muchachos grandes del Congreso no han de hacer lo mismo que sus colegas de la instrucción primaria?

La canción del triste amor

Todo el mar era una
meditación. El vuelo
silencioso de alguna
ave rasgaba el velo
de la bruma. Y un viento
de horizontes perdidos
ensayaba un lamento
de violines heridos.

Una nao solitaria,
viajera temeraria,
cruzaba el alta mar.
cargada de armonía.
En la melancolía
de la noche, reía
la gracia de un cantar;
pero no se sabía
ni de dónde venía
ni a quién iba a alegrar.

Y la nave sonora
iba hundiendo su proa
indiferentemente;
un niño rosa pálido,
silencioso y escuálido,
sollozaba en el puente.

—¿Por qué lloras, piloto?
El mar se estremecía
bajo el cielo. Un remoto
astro palidecía.
Y el pequeño piloto
llevaba un arco roto
y una aljaba vacía.

José MARTINEZ JEREZ.

Renovación legislativa

Las perspectivas parlamentarias del año próximo encierran una incógnita, que continúa siendo tema obligado de los corrillos. Como se sabe, buena parte de los más aguerridos miembros de la cámara joven cesarán en sus mandatos el 30 de abril de 1920. Un angustioso interrogante se formula alrededor de sus nombres, al hacerse pronósticos sobre las futuras elecciones. En efecto, ¿veremos o no veremos en el Congreso del año entrante a los mismos leaders conservadores, radicales, radicales disidentes, demócratas y liberales que en el actual y pasados períodos hicieron de las suyas?

Por otra parte, el aumento de la representación parlamentaria que traerá la aprobación oficial del último censo, ha de ocasionar, sin duda, más de una sorpresa en el equilibrio de los bloques. De aquí una infinita sucesión de comentarios que últimamente ha contribuído a salpimentar el entredicho, cada día más notorio, entre el radicalismo presidencial y el crottismo bonaerense.

El cisma de la regeneración en la provincia es un hecho, cuyas consecuencias todavía no pueden preverse en su totalidad. Sin embargo, los conservadores se frotan las manos, y hablan con alegre confianza de su futuro elenco en las cámaras...

La gran colecta

Aunque era de esperarse, dado el origen de la organización y la singular habilidad puesta en juego, sobrepasaron las más optimistas esperanzas los primeros resultados de la gran colecta iniciada, como es sabido, con el propósito de constituir un poderoso

centro de defensa social ramificado en numerosos establecimientos culturales y de beneficencia.

La iniciativa y su realización, del más genuino carácter católico, ha puesto a prueba la solidez y la cohesión de las filas conservadoras, no pudiéndose negar, a esta altura del movimiento, en vista del éxito material alcanzado, que existe un vigoroso núcleo de aquel origen en nuestro medio social.

Sea como fuere, es también innegable que más quizá que en ninguna otra parte, se siente entre nosotros la falta de establecimientos benéficos, y, sobre todo, de amplia instrucción popular, que dote a las clases menesterosas de medios positivos de defensa y de legítimo triunfo en la lucha por la vida. En este sentido, cuanto se intente en la República tiene de antemano aseguradas las simpatías generales.

Sólo falta ahora que el magnífico programa de la Unión Popular Católica se convierta en hechos, no ahogando en ningún momento la voz del sectarismo la realización práctica de una idea que sólo debe inspirarse en nobles fines humanitarios y en una prudente defensa del orden y de la paz de la sociedad.

VENENO SANADOR

—Salud, don Martín: tanto de bueno por mi casa; pero ¿qué le pasa, que tiene tan mala cara? ¿Lo ha tenido mal la gripe o es que ha andau de farra?

—Sí, si: como pa farra anda la cosa; lo que es de eso, hacen bastante tiempo que no se oye ni hablar; bueno está país pa farras con el plata que no se ven ni con anteocos de mar, y artículos pa comer y chupar, por las nubes. Lo que pasa, es que ha estau enfermo bastante y ni dos dedos han faltau pa entregar rosquete.

—¿La gripe, seguro?

—¡Qué gripa ni qué ocho cuartos! Han pasau otra cosa mucho más pior. Resulta que otro día hamos vendido un poco lana que tenían en galpón; y cuando volvión de cobrarla, yo no sé si hecho mal copas o comida del fonda; pero está lo cierto que al media noche dispertau al vieca gritando porque tenían bastante dolor en panza, pa arriba y pa abaco. Pobre vieca asustau ha hecho un punta erremedios que a ella pusón madama cuando tenido chicos y que tenían guardados pa otra vez; pero ¡nada! parecía que todo tripas te tironeaban haciendo ñudos y entonces mandau pioncito a buscar la dotor.

¡Debrien figura! Ese no oblidar no en la camino de preguntar a pioncito si yo tenían plata pa pagar y él ha dicho que lana habíamos vendido, y que el punta ovecas que andaban en campos eran míos tamién. ¡Arrayúa! cada vez que acuerdo de eso me vienen más arrabias porque ha conocido que pa sacar unos pesos más, dotores están capaces que achurar un pobre y quién sabe tamién decar inútil pa todo el viaque.

Ensiguida que mirau y toquitiau todo el panza preguntando un punta cosas que yo creo estar al cuete pa pasar rato y cobrar más caro, metido del sobaco un botellita fino y cuando sacau otra vez ha dicho que tenían fiebre, que infermidá estar de peligro y precisaban un operación pa sanar. ¡Yinkua!—gritau yo, entre medio de un puntada. — Y eso ¿pa qué se precisan?

Entonces, él apretar fuerte del costau derecho de panza pa abaco: yo gritau más fuerte que antes y él ha dicho: ¿Ves? Aquí adentro tener todos pegau del tripa un triponcito colgando y allí cuando un día caer cualquier cosa dura pa lastimar, hacen hinchar y entonces precisa cortar porque si no no hay erremedio.

—Y pa cortar triponcito ¿cuánto vas a cobrar?

—¡Bah! Poca plata: pa vos, que estar pobre, dos mil pesos na más.

Yo entonces gritau más fuerte que con dolor, porque eso estaba más que el ganancia de todo el año y él ha dicho que pasau mañana iban venir otra vez y mientras, precisaba poner en panza un cosa como gorra vasco llenito escarcha que hamos tenido que comprar tamién.

En cuanto salido dotor hamos mandau llamar compadre Cacinto que tamién tener antes infermidá parecido, y él ha dicho que si entre triponcito tenían cosa dura pa lastimar, no había más erremedio que cortar.

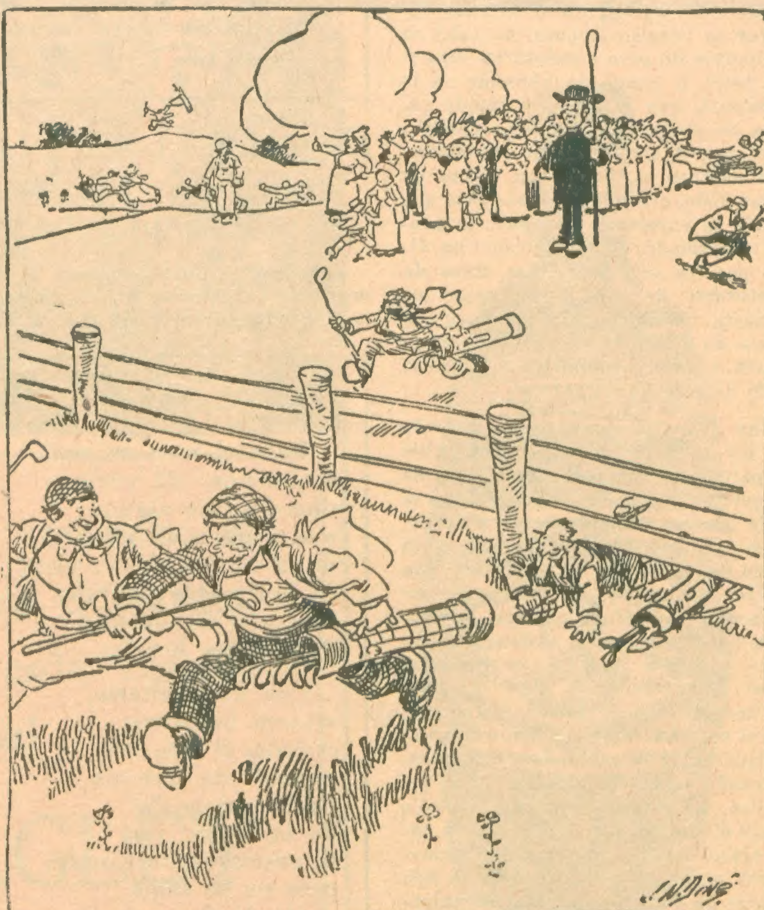
Yo, con dolor y todo, ha cavilau todo el noche hasta que ha podido acordar que tres o cuatro años atrás venían pa casa una noche pampa vieco que está matungo bastante espantador. Pito de yeso bien curada traía cargau con tabaco fino que habían erregalau patrón de campo. Redepente un lechuza gritando "chis chis" volau como refucilo delante de caballo. ¡Diablo de cruz! empezau decir yo como habían oído a un criolla vieco que está sirvienta de estancia; pero no ha tenido tiempo para acabar, porque caballo, de un brinquiada ha largau a la porra con todo el piocosa goliando sobre cascotes del camino. Cuando pudo levantar todavía con un poco soncería causa de golpe, pensé que se habían rompido un diente y tragau tamién; porque sentía un cosa dura que iba arraspando gañote pa tragar; pero cuando contau a vieca en casa, hamos visto que dientes no faltar ninguno; y cuando otro día tempranito encontrau pito entre un mata pacas, ha visto que a ese sí faltaban un pedacito punta. ¡Bah! Desgracia con suerte—ha dicho a vieca, cuando venido a casa; porque aunque quedan un poco más corta, de invierno cuando se pita, se calientan cunto el punta nariz.

Pero ahora, con dolores de panza, pensaba que eso no estaba suerte, porque quién sabe si no era pedazo de pito que andaban arraspando triponcito; y entonces, como habían dicho que sin operación no podían sanar y yo no quería gastar el cuatro centavos que pa vieca y chicos tenían guardaus, ha pensau que estaba mecor murir pronto pa no sufrir ni hacer tanto gasto y dicho a compadre Cacinto que decaba errecomendados a él vieca y chicos, porque yo iba a dar un pistolada en corazón. El ha pedido por favor que no mataba así y dicho que mecor iba a traer veleno más matador que había en botica y como yo prometí no matar, él traco como medio kilo sal inglesa y un montón hocas sen, y después de cocer un rato en un jarro grande ha decau infriar pa que puedan tomar mecor. Cuando ya todos estaban acostaus, ha impinau jarro pa tragar más que podía de veleno que estaban más feo y amargo que vel de chancho y otros alimales tamién. De siguida ha puesto a rezar un poco pa que Dios perdonaba el pecados de antes y el matadura de ahora; arreglau cubiecas, estirau el patas y puesto en buen hechura pa murir. Pero antes que pasar media hora, empezon tripas a revoltiquiar con ruido más grande que bombas de Mayo del 25 y pegando un grito al vieca, pa que lleva un poncho pa tapar, ha disparau mecor que un liebre pal fondo.

Allí estau casi otra media hora echando del panza, y en cuanto acostau, tuvión que volver pal fondo y así pasau todo el noche hasta que otro día, tempranito, tenían umbligo pegau con espinazo y entonces hamos mandau decir dotor que ya no precisaban ni cortes, ni erremedios; que única cosa que ahora tenían era hambre, porque con veleno del compadre había echau del panza, junto con pedazo pito, si tenía arraspando el triponcito, hasta el primera leche que mamé.

RACLIMA.

TEMPORADA DE DEPORTES



El éxodo anual de los malos corderos.

Datos para la biografía de la chinche

La chinche de las camas, cimex lectuarius, es un insecto conocido en todo el mundo. Sólo recientemente ha surgido la sospecha de que es agente en la trasmisión de enfermedades y ya se ha acumulado cierto número de observaciones que parecen demostrar que puede trasmitir de hombre a hombre la fiebre recurrente, la enfermedad llamada "botón de Oriente", la lepra y otras afecciones terribles.

La chinche era harto conocida por los antiguos griegos y los antiguos romanos. Aristóteles la llama koris *y Plinio le da el nombre de* cimex. *Hay motivos para creer que no es originaria de Europa y que fué importada a ésta, en tiempos remotos, de Oriente. Apareció en Alemania en el siglo XII y en Inglaterra sólo alrededor del año 1500. El médico Tomás Moufet, muerto en 1604, que fué un hábil observador de la vida de los insectos, fija el año 1503 como el de la aparición de la chinche en Londres y refiere que dos damas, al descubrir por primera vez en la piel de su cuerpo las picaduras del insecto, se aterrorizaron y estuvieron a punto de caer enfermas, creyendo que se tratase de un síntoma de la peste.*

Aunque la chinche manifiesta una aptitud pertinaz para seguir al hombre en todas sus migraciones, hay todavía en la Europa septentrional y en la América del Sur, localidades adonde no ha llegado aún. Parece que las tribus nómades son inmunes a los ataques de este insecto. No es muy exigente en sus gustos: prefiere las casas viejas y sucias, donde la limpieza no la moleste. Pasa fácilmente de una casa a otra, caminando por los techos y cornisas. Hay casas que resultan completamente inhabitables para los seres humanos a causa de la abundancia de chinches. Aparece en todas las casas, pero si hay pocas se las puede exterminar por completo. No es extraño que alguna vez se instale en las mansiones lujosas: la lleva algún costoso mueble antiguo que ha permanecido en la sucia promiscuidad de los negocios de antigüedades.

Dr. F. CATRESOY.

Torneos en el agua

El torneo acuático no es una diversión nueva, ni mucho menos. En muchas partes se practica con frecuencia en fiestas públicas, y en Madrid se han celebrado algunas veces luchas de este género en el estanque grande del Retiro. El origen de tal deporte se pierde en eso que hemos convenido en llamar la noche de los tiempos, si bien hay motivos poderosos para pensar que se trata de una derivación, o más bien de una degeneración de las famosas naumaquias romanas. Un torneo acuático no es, en efecto, otra cosa que una naumaquia en miniatura, a lo pobre, por decirlo así.

En la Edad Media, estaban los torneos acuáticos casi tan en boga como los que a caballo y lanza en ristre se celebraban entre los más nobles caballeros, con la diferencia de que en los primeros solía ser gente plebeya la que combatía, pues ningún hombre bien nacido habría considerado honroso, en aquellos días de pundonor exagerado, zambullir a otro caballero en el agua. Era, pues, fiesta de villanos para diversión de los señores.

No hace mucho tiempo, los ingleses resucitaron el torneo en el agua, como diversión elegante, y periódicamente celébranse combates de este género en la gran piscina del Club Bañista de Londres, punto de cita de los miembros de la buena sociedad inglesa aficionados a la natación. Las embarcaciones que se emplean en estos torneos son barquichuelas planas, de un solo asiento, que ocupa un remero, mientras a proa va un "water knight", un paladía acuático, colocado en pie, con traje de época y armado de una lanza que, en vez de moharra, lleva una pelota lo bastante blanda para que no lastime al contrario. Los remeros van sencillamente en traje de baño. El paladín que primero echa al agua a su antagonista, ya sea de un golpe, ya volcándole la barquichuela, es el que es proclamado vencedor.

Las lanzas y las embarcaciones que en estos torneos se emplean, varían según los diferentes pueblos.

Francia es por excelencia el país de los torneos acuáticos, y allí se hacen generalmente al aire libre, teniendo con frecuencia lugar en el Sena. Casi siempre se usan largos botes tripulados por seis u ocho remeros, y cada uno lleva en la proa una elevada plataforma, donde se coloca el luchador, que, además de la lanza, lleva una rodela para desviar, si le es posible, la lanza del contrario. En los Estados Unidos, donde también está muy en boga este deporte, se emplean canoas muy ligeras, con un remero y el luchador. Estas embarcaciones son tan frágiles, que con frecuencia las dos zozobran simultáneamente al primer bote de lanza.

Cómo empezaron las colecciones de autógrafos

La afición a coleccionar autógrafos procede del Celeste Imperio, como una porción de cosas que creemos producto de la civilización occidental.

A esa antiquísima afición de los chinos se debe el que en sus bibliotecas públicas existan manuscritos que datan de dos mil seiscientos años. La mayor parte de éstos son autógrafos de emperadores y obras de astronomía y geografía.

También tuvieron los romanos en gran estima los escritos de sus antepasados, ya por la especie de culto que se rendía a los muertos, o bien por la veneración que imponían a las gentes los grandes hombres.

En los tiempos actuales, la afición a coleccionar autógrafos de personas célebres está puesta, por lo general, al servicio de la historia, obedeciendo en otros casos al deseo de estudiar, con auxilio de dichos documentos, la psicología del autor.

Las primeras colecciones de autógrafos notables hechas en Europa se remontan a hace poco más de dos siglos. Entre ellas alcanzó gran celebridad una perteneciente a Loment de Brienne, embajador de Enrique IV de Francia, y algunos años después ministro del referido monarca. Parece ser que contenía numerosísimos documentos históricos que, clasificados y encuadernados, formaban nada menos que 340 volúmenes. La copiosa colección fué adquirida, a la muerte de Brienne, por el monarca.

No menos rica era la colección de los hermanos Dupuy, en la que figuraban 2.580 autógrafos de autores griegos, latinos, hebreos, italianos e ingleses, desde el siglo IV de la Era cristiana hasta mediados del XVII. Costó formarla cincuenta años de pacientes investigaciones y un enorme capital. Como la colección Brienne, pertenece hoy al Estado francés.

El entusiasmo por los autógrafos fué rasgo característico de Napoleón I, quien recogía y guardaba celosamente cuantas cartas le eran dirigidas por los soberanos, así como las memorias y documentos de toda clase suscriptos por los grandes hombres de su tiempo.

El duque Ernesto de Sajonia creó una importantísima colección, que forma parte del Museo arqueológico existente en el Castillo de Coburgo.

Fueron también apasionados coleccionistas de autógrafos el gran Condé; Goethe, quien poseía 400 manuscritos rarísimos; Napoleón III y Meyerbeer.

La pensión a los ancianos en Nueva Zelandia

Desde 1898 cuenta Nueva Zelandia con una ley de pensiones a los ancianos, que merece servir de ejemplo a todos los países, como ha servido, en efecto, de ejemplo para la legislación inglesa. Según esa ley, tienen derecho a una pensión todos los individuos de ambos sexos que no poseen una renta superior a 300 pesos oro por año, ni un patrimonio superior a 1.300 pesos oro, han cumplido sesenta y cinco años de edad y han tenido su residencia en Nueva Zelandia durante los últimos veinticinco años. En cuanto a esta última parte hay la tolerancia de que puedan haber permanecido ausentes durante cuatro años, con tal de que en los últimos doce meses hayan vuelto a fijar su residencia en el país.

Pierden el derecho a la pensión los que han sufrido condena por ciertos delitos, los que en los últimos doce años han abandonado a su cónyuge o a los hijos, o en los últimos doce meses no han observado buena conducta. La condena por cierta clase de delitos producen la suspensión y en casos hasta la pérdida de la pensión.

La pensión equivale a unos trescientos pesos de nuestra moneda por año. Sufre una disminución proporcional cuando el beneficiario posee una renta de 400 pesos por año o un patrimonio (en caso de patrimonio la reducción es de una libra esterlina por cada diez de patrimonio). Como se ve, la posesión de cierta renta modesta no implica perder el derecho a la pensión. Se ha establecido así a fin de estimular el ahorro.

Una ley aprobada en 1905 admitió el concepto de que la casa propia, cuando se la emplea para vivir y no para obtener renta de ella, no debe ser computada en la avaluación del patrimonio a los efectos de la pensión. En 1909 se estableció que el valor de la casa propia que no se avalúa en el patrimonio no superará a 340 libras esterlinas.

En 1911 el derecho a la pensión fué extendido a los hombres desde los 60 años y a las mujeres desde los 55 años, cuando mantengan a dos o más hijos menores de 14 años. Para estos casos se ha previsto también el aumento de la pensión en la mitad, de manera que puede ser elevada hasta 450 pesos anuales.

José M. MENDÍA.
(La Plata)

El monumento más alto del mundo

El monumento más alto del mundo es el que erigió la población de Wáshington en memoria del primer presidente de los Estados Unidos. Mide 169 metros de alto, y forman su basamento 18.000 sillares de mármol de setenta centímetros de grueso. En su interior hay un ascensor, y una escalera con cincuenta tramos de diez y ocho escalones cada uno.

EL HAREM DE LOS TURCOS

Un turco que viaje por Europa,—escribía en una revista europea el bajá Izzed Fuad,—no puede ir a parte alguna sin que se le pregunte algo sobre el "harem" y de las costumbres imperantes en él. Los extranjeros creen que el harem actual es como el de otros tiempos y que la poligamia es practicada por todos en Turquía. En cambio, los harem, exceptuados los del Sultán, no son como los imaginan los occidentales y decaen cada día más. Todo lo que se escribe sobre ellos no es más que fruto de la fantasía calenturienta.

La palabra harem deriva del árabe "mahrem" que significa "confidencial", "familiar". Toda casa turca está dividida en dos partes. Con la palabra "selamlik" se designa la parte reservada a los hombres y con la de "harem" la parte reservada a las mujeres. De las personas del sexo masculino sólo pueden penetrar en el harem el dueño de casa, sus hijos y sus parientes más cercanos; pero ninguna mujer puede penetrar en el selamlik.

El Corán prohibe severamente a las mujeres dejar ver a los hombres los cabellos y los tobillos. Esta prohibición de Mahoma se ha convertido para las mujeres musulmanas en una ley de esclavitud, pues los hombres con ese pretexto religioso mantienen recluídas a sus esposas.

No tiene un harem todo el que quiere. Es un lujo reservado para los que poseen mucho dinero. El Corán permite tener hasta cuatro esposas y además tantas mujeres de rango inferior (odaliscas), como se quiera, pero a condición de que se las mantenga a todas en condiciones de bienestar. "En casa de mi padre,—dice Izzed Fuad,—había de ochenta a cien mujeres, pero una sola era la esposa legítima y se la trataba con todo el respeto que rodean a una esposa en el Occidente. Mi suegro ponía en práctica las prescripciones del Corán: tenía cuatro mujeres legítimas y quinientas esclavas, pero cuando murió, a los cuarenta años, de los cincuenta millones de francos que constituían su patrimonio, no quedaba para sus hijos ni un solo céntimo."

Desde la abolición del comercio de esclavos y de esclavas, la poligamia ha quedado reducida en Turquía a proporciones mínimas. Puede afirmarse que en las clases sociales más cultas se cuentan con los dedos los que tienen más de una esposa.

"En la casa de mi suegro,—agrega Izzed Fuad,—nacían por año cuatro o cinco hijos, de sus mujeres o de sus esclavas. Cada madre disponía de un departamento para ella sola y la servían, camareras, eunucos, administradores, etc., y poseía coches, caballos, vestidos, joyas, etc."

En el harem las esclavas (odaliscas) que llegan a ser madres, son servidas por esclavas, como las mujeres legítimas, y adquieren derechos casi iguales a los de una "hanin" (dama); gozan de todo el lujo y bienestar de la casa, pero no pueden intervenir en las fiestas de familia ni en las ceremonias solemnes.

Las personas del servicio de cada una de las mujeres del harem forman nueve categorías, que tienen a su cargo las siguientes ocupaciones: ropa de la señora, lavado, planchado, mesa, café, ropa de cama, servicio durante las visitas, música, danza. Cada categoría cuenta de cuatro a doce personas. Si se multiplica este número por el de las esposas y odaliscas se comprende que no hay fortuna que resista el mantenimiento de un harem. Así se explica cómo han desaparecido de Turquía las grandes riquezas, algunas de ellas de proporciones desconocidas en Occidente, y han desaparecido mucho más rápidamente por el hecho de que en Turquía las clases cultas no consideran lícito dedicarse al comercio y a las empresas industriales.

LA MORAL DEL ARTE



Cómo debería ser un estudio del desnudo, según los moralistas oficiales

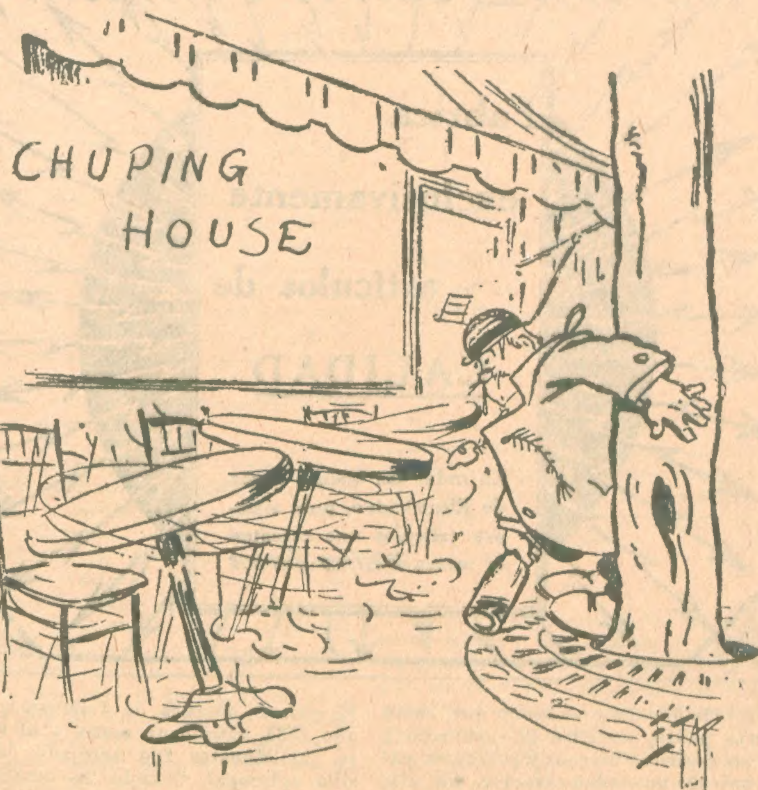
Maravillas ingenieriles

Los puentes de cemento van sustituyendo a los de hierro y acero en casi toda la América del Norte. El más grande de los que hasta ahora se han hecho, y el segundo del mundo en cuanto a abertura de arco, es uno que hace poco tiempo se terminó en Pittsburgo. Su arco principal forma un viaducto sobre un barranco, en la parte oriental de la ciudad, y tiene un diámetro de noventa y tres metros y medio. En Australia hay otro arco de puente, también de cemento, de noventa y cinco metros de diámetro, pero como el puente australiano tiene sólo once metros de ancho y el de Pittsburgo tiene quince, resulta que este último es más grande.

A pesar de sus gigantescas proporciones, este puente no carece de elegancia. En toda su longitud, que pasa de doscientos metros, lleva un camino central de nueve metros de ancho, para carruajes, con una acera de tres metros a cada lado. Toda la construcción es de cemento armado, con armazón de acero. La calzada está sostenida sobre el arco principal por medio de columnas separadas por espacios de cinco metros. Los pilares son huecos. En el extremo occidental del puente hay cuatro arcos, y tres en el oriental, todos ellos de nueve metros de diámetro. La calzada está pavimentada con asfalto. A uno y otro lado hay un pasamanos de hierro, sostenido por artísticos postes de cemento que distan unos de otros cinco metros.

Ha costado esta magnífica obra de ingeniería siete millones de francos, cantidad que no puede parecer crecida si se considera que en el enorme viaducto han entrado unos ocho mil metros cúbicos de cemento y nada menos que 436 toneladas de acero.

ESPIRITISMO



—¡Ahora sí que es cierto: las mesas giran!

El teatro en el Japón

Suicidio de la gran actriz Matsui Sumake

Es la historia más bella del mundo, la de Hero y Leandro, Abelardo y Eloísa, Tristán e Isolda y los Amantes de Teruel, la única historia. Ahora nos viene de la otra punta de la Tierra la misma historia, como para recordarnos que todos somos unos, pero con sus variantes, porque, aunque somos unos, no somos iguales.

Un japonés amigo mío me ha contado la historia, que ha leído en el paquete de periódicos de Tokio llegado en el último correo. Matsui Sumake, la mejor de las actrices japonesas, se ha matado porque no ha podido sobrevivir a su amante, el profesor Shimamura, muerto dos meses antes. El profesor Shimamura había abandonado a su mujer, a sus hijos, a su familia paterna, a sus discípulos y a la mayoría de sus amigos, por seguir a su amor. Hubiera tenido Shimamura alma de señorito, y se habría dejado querer por la admirada actriz, y haciéndose empresario y explotando el talento de la artista, se habría muerto de vicio, rico y respetado. Hubiérala tenido de literato, y la popularidad de Matsui le hubiera asegurado la venta de un libro en que divulgase los detalles de sus intimidades. Pero como la Providencia había hecho de su corazón una de esas ciudades fronterizas en que deberes y pasiones libran sus combates, el profesor murió en su batalla.

La noche de un sábado, Matsui Sumake, al acabar de componerse en el teatro, preguntó, sonriendo, a sus colegas: "¿No habéis notado que esta noche me he embellecido más que de costumbre? Es que quiero morir como la heroína del drama que estoy representando. Desde la muerte del profesor ando pensando en la manera de morir. Quiero una muerte bella. Hay muchas gentes que no se atreven a morir y vegetan mutiladas y exhaustas. ¿No es una vergüenza?

Se fué a casa después de la función y se pasó la noche escribiendo cartas de despedidas. En una de ellas pedía a su hermano que se la enterrase en la misma sepultura del profesor, y a las cinco de la mañana, a la misma hora en que había muerto el profesor, se ahorcó con un rico ceñidor escarlata.

Había hecho fortuna. Era la mejor actriz de dramas occidentales. Hace ocho años, cuando contaba veinticinco de edad, había debutado con "Ofelia", conquistando después su mayor triunfo con "Resurrección", de Tolstoi, y representaba frecuentemente los papeles de Salomé y de Magda. Su última voluntad no se ha cumplido sino en parte. La opinión pública se ha escandalizado y opuesto a que sus restos se juntasen con los del profesor. Sólo se ha accedido a que reposen en el mismo cementerio. La esposa del profesor dió su permiso pero a condición de que no sea ella enterrada cerca de su marido, sino en su pueblo natal. Los gobernantes han negado la autorización pedida por los artistas para erigir un monumento conmemorativo. Pero la discusión sobre los honores funerarios fué tan acalorada, que un adolescente de catorce años se ha ahorcado también, quizás como protesta del horror al suicidio, que parece haber acometido a la sociedad japonesa, tal vez a consecuencia de haberse enriquecido repentinamente con la guerra, porque no es pueblo cuya religión condene esta manera de "irse al Oeste", como llaman al morir los soldados ingleses.

Y aquí entra la variante de la historia. Porque, a pesar de la reacción de la sociedad japonesa, no entenderemos el hecho referido si nos imaginamos que la tragedia que contiene está en la muerte de los enamorados. Esta es nuestra concepción cristiana. El cristianismo nació en rebeldía contra la omnipresencia de la muerte en el mundo pagano. También los griegos estaban encariñados con el ideal de la muerte bella, como la actriz japonesa. Uno de dichos predilectos era el de que ningun hombre podía considerarse dichoso antes de que su muerte fuera bella. Pero a la muerte se resignaban como a un destino inapelable. San Pablo, como ahora Unamuno, se rebeló contra la muerte, negando su fatalidad. "Porque la muerte es la paga del pecado; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Nuestro Señor." (Romanos, VI, 23). La Cruz es la bandera de la vida perdurable.

Para los japoneses, como para todos los pueblos donde el budhismo ha florecido, es al revés. El budhismo nació en rebeldía contra la omnipresencia de la vida. Un indostano cree que no hay manera de morir. Da, por supuesto, que ya ha vivido antes de ahora, infinito número de vidas, como hombre o como bestia, y que volverá a vivir, después de muerto, infinito número de veces, como hombre o como bestia. La vida es siempre dolor, se dijo el sabio. ¿Cómo salir de su círculo cerrado? El inventó el Camino que conduce al Nirvana. Redimirse, para los cristianos, es redimirse de la muerte. Redimirse, para los budhistas, es redimirse de la vida.

El suceso de Tokio no se entiende sino cuando por un esfuerzo imaginativo se vislumbra que, para la mentalidad clásica del pueblo japonés, lo trágico no está en morir, sino en amar.

Ramiro de MAEZTU.

¿Conocían los antiguos el platino?

El descubrimiento de este metal no es tan moderno como generalmente se cree.

A principios del siglo XVI observaron los españoles que entre el mineral de oro extraído de las minas de Darien se encontraban a veces pepitas de cierto metal blanco que reunía todas las condiciones requeridas para considerarle como "metal noble", según se decía en aquella época. Pero en la actualidad no hay documentos que puedan ilustrar el asunto, porque se prohibió en España la exportación del metal misterioso y no se pudo estudiar hasta un siglo después.

En 1750 llegaron muestras a Europa, y fué posible entonces estudiar sus propiedades con verdadero detenimiento.

Pero es el caso que muchos años después, en 1901, el famoso sabio francés Berthelot, hizo en Egipto un descubrimiento que causó gran asombro, porque según él, el platino es conocido desde la más remota antigüedad.

Examinando dicho señor una caja de metal, que había pertenecido a una reina de Egipto del siglo VII antes de Jesucristo, encontró una placa que por el pronto creyó que era de plata, más luego se comprobó que el material no era más que una aleación de oro y platino.

Semejante dato es suficiente para convencer a cualquiera de que el platino existió y existe en los terrenos de aluvión del Alto Nilo.

BAUDELAIRE Y LOS GATOS

Baudelaire adoraba a los gatos, enamorados, como él, del perfume, y a quienes el olor de valeriana hunde en una especie de epilepsia extática. Amaba a estos encantadores animalitos tranquilos, misteriosos y dulces con estremecimienos eléctricos, y cuya actitud favorita es la postura alongada de las esfinges, que parecen haberles transmitido sus secretos; vagan con aterciopelado paso por la casa como los genios del hogar, "genius loci", o vienen a apelotonarse bajo la mesa, al lado del que escribe, haciendo compañía a su pensamiento y contemplándole desde el fondo de sus pupilas pulverizadas de oro con inteligente ternura y acuidad de mágica penetración.

Diríase que los gatos adivinan la idea que desciende desde el cerebro a las puntas de la pluma y que, estirando su zarpa, quisiera atraparla al paso. Se complacen en el silencio, el orden y la quietud, y ningún recinto les parece tan agradable como el cuarto de un escritor. Pacientemente esperan que haya concluído su tarea, y van hilando, mientras tanto, su rueca gutural y rítmica, como una especie de acompañamiento en la labor. Con frecuencia pulen con la lengua un trozo enmarañado o despeinado de su piel; porque son limpios, cuidadosos, coquetones, y no sufren ninguna irregularidad en su tocado; pero todo esto lo hacen de una manera discreta y calmada, como si tuvieran miedo de importunar o distraer. Sus caricias son tiernas, delicadas, silenciosas, "femeninas", y no tienen nada de la petulancia sonorosa y grosera que ponen en ellas los perros, a los que, sin embargo, consagra toda su simpatía el vulgo. Baudelaire apreciaba, como es natural, todos estos méritos, y en más de una ocasión dedicó a los gatos hermosos fragmentos poéticos, en los que celebra sus cualidades físicas y morales. Otras veces, les hace vagar a través de sus composiciones, como accesorios típicos. Abundan los gatos en los versos de Baudelaire, como los perros en los cuadros de Paolo Veronese, llegando a constituir como una rúbrica especial. Es preciso añadir que estos hermosos animales, tan prudentes durante el día, tienen un aspecto nocturno, misterioso y cabalístico que seducía mucho al poeta. El gato con sus ojos fosfóricos que le sirven de linternas, y las resplandecientes chispas que saltan de su espalda, se hunde sin miedo en las tinieblas, donde encuentra los fantasmas errantes, las brujas, los alquimistas, los nigrománicos, los resurreccionistas, los amantes, los bribones, los asesinos, las grises patrullas, y todas las larvas oscuras, que sólo se aventuran y trabajan por la noche. El gato parece conocer la úlima crónica del "sábado", y frota con delicia su piel en la pierna coja de Mefistófeles. Sus serenatas bajo el balcón de las gatas, sus amores en los tejados, acompañados de gritos parecidos a los de un niño a quien degüellan, le comunican un aire sensiblemente satánico que, hasta cierto punto, justifica la repugnancia de los espíritus diurnos y practicos, para quienes no tienen atractivo los misterios del Erebo. Pero un doctor Fausto en su recuarto, atiborrado de libracos y de instrumentos alquimistas, gustará siempre de tener un gato por compañero. El mismo Baudelaire era un gato zalamero, voluptuoso, de maneras aterciopeladas, de paso misterioso, lleno de fuerza en su fina ligereza, fijando sobre las cosas y las personas una mirada de inquietante luz, pero sin perfidia ninguna, y fielmente adicto a aquellos hacia quienes le llevó alguna vez su independiente simpatía.

Teófilo GAUTIER.

LA CUESTION DE IRLANDA



Uncle Sam.—Oiga, John: tiene la cara tiznada.

(De "The World", de Londres).

Monedas con el busto de un sastre

Durante casi un año y medio circuló en Munster (Westfalia), cuando la revolución de los anabaptistas, una moneda con el busto de un sastre. El sastre Bekold, que tomó el nombre de Juan de Leyden, se proclamó jefe de los rebautizantes en Munster, unido a Mateo Boulanger, que se hacía llamar Moisés, en Amsterdam. Habiéndose ambos apoderado de Munster, Juan de Leyden se abrogó toda autoridad, tanto civil como eclesiástica. El primer viernes de Cuaresma, del año 1534, estalló un motín y el obispo de Munster fué arrojado de su silla episcopal. Cuando los magistrados quisieron atajar el movimiento era ya tarde; los anabaptistas se fortificaron en la plaza; entonces el sastre Bekold dió un edicto por el que se establecía la comunidad de bienes; más tarde nombró doce jefes del pueblo a ejemplo de los jefes de las doce tribus de Israel; fingió tener revelacions sobrenaturales, y se hizo proclamar rey de la nueva Jerusalén, con la misión de hacer la guerra santa contra los reyes; él mismo se llamaba "rey de la justicia sobre el mundo"; este sastre profeta y rey hizo acuñar monedas con su busto.

Estas monedas fueron acuñadas con el metal de los vasos sagrados; expoliadas las iglésias, pudo con tales riquezas presentarse el ex sastre vestido de seda y oro y coronado de oro y brillantes. Basándose en el ejemplo de Salomón instituyó en su pueblo la comunidad de mujeres, y se casó hasta con quince. Como pontífice presidió aquella escandalosa y extravagante saturnal. En vista de estos excesos, el obispo Waldeck, al frente de un ejército, cercó a Munster, que capituló al cabo de catorce meses de sitio. El sastre-rey fué quemado (enero 1536) y su cadáver colocado en una caja de hierro en lo alto de la iglesia de San Lorenzo de dicha ciudad.

El sublime pecado

(Del libro de poesías "Humanamente"..., recientemente publicado).

Hay calor en tus labios... y tus ojos
fulgurantes de amor, tratan en vano
de implorarme piedad, mientras tu mano
me aprisiona diciendo tus antojos...

El aliento jadea: los sonrojos
dan su calor al pensamiento insano,
y a la humedad del beso soberano
quedan los labios lujuriantes, rojos...

Reina un silencio de placer; la mente
repliega su virtud, discretamente
como una luz que pierde su fulgor...

Y al vencerte mi fiebre de caricias,
yo siento que me enervan las delicias
del sublime pecado del Amor...

Florencio J. AMAYA.

PUCHITOS

En 1892 un autorizado publicista norteamericano, Wolff How, propuso que se estableciera un impuesto a las novelas. Todos los países civilizados, —decía,—reconocen la necesidad de combatir con impuestos el tabaco y el alcohol. Del mismo modo deberían ser sometidas a impuesto las novelas, los cuentos, las narraciones y todas las producciones literarias de este género, las cuales, así como el tabaco y el alcohol no son objetos de primera necesidad, mientras que por otra parte su excesiva producción debe preocupar al higienista a causa de los efectos nocivos que producen en los cerebros, efectos que a veces son tan dañosos como los ocasionados por el opio y el hachich.

Otro impuesto curioso, no sólo proyectado sino aplicado durante siglos y abolido a mediados del siglo pasado fué el llamado "dinero de dientes" que existía en Turquía. Todo musulmán que viajaba en tierras no musulmanas sometidas al gran sultán, tenía derecho a exigir en cada población donde se detenía víveres para sí, para su séquito y para sus caballos. El valor de esos víveres se fijaba de antemano con los habitantes de la población, y si el viajero comía menos de lo fijado, exigía que la diferencia se le pagara en dinero.

A propósito de impuestos: el impuesto a la sal, que aun existe en algunos países europeos, fué ideado en la antigua Roma, durante la segunda guerra púnica, por el censor Livio, que recibió por ello el sobrenombre despreciativo de "Salinatore".

De un estudio de 4200 plantas pertenecientes a 27 familias diversas, resulta que el color blanco es el que predomina en las flores. 1194 plantas tienen flores de color blanco; en 993 son rojas o rosadas; en 950 amarillas; en 594 azules; en 308 violetas; en 153 verdes; en 50 anaranjadas; en 18 pardas.

Si la República Argentina tuviese una densidad de población igual a la que tiene Alemania, sus habitantes sumarían 300 millones.

El bacilo de la difteria no se localiza solamente en la garganta, aunque casi siempre la enfermedad se manifiesta en este órgano. Puede existir también en el corazón, en el hígado, en los pulmones, en el bazo y hasta en el cerebro. Su virulencia no es menor que la de los bacilos localizados en la garganta.

En tiempos de Lutero, los secuaces del reformador, lanzaban contra los jesuítas este ingenioso epigrama que se basa en la separación de una palabra: "O vos qui cum Jesu itis, non ite cum jesuitis". (Vosotros, los que vais con Jesús, no vayáis con los jesuítas).

Durante el reinado de Luis XV llegó a París, como embajador de Westfalia, el conde de Kalembourg, el cual hablaba un francés tan enrevesado con el alemán, que causaba risa a la gente más seria. Se le escapaban muchas inconveniencias de lenguaje, capaces de provocar graciosos equívocos. Tan famosos fueron sus desatinos que desde entonces a los juegos de palabras se da en francés el nombre del embajador, "calembours".

La temperatura más baja observada en la atmósfera fué la de 91 grados 9 bajo cero, que registró en Batavia un globo-sonda el 5 de noviembre de 1913. Se calcula que la altura en que reinaba esa temperatura era de 17 kilómetros.

Si llegara a ocupar la silla de San Pedro un Papa que no fuera italiano, no sería de ninguna de las grandes potencias. El cónclave seguiría el ejemplo de las órdenes religiosas que eligen como generales de la orden a miembros nacidos en países de poca importancia. Actualmente son dos los cardenales no italianos que tienen probabilidad de llegar al pontificado: el holandés van Rossum y el belga Mercier.

Se dice que en Inglaterra casi toda la riqueza inmobiliaria y mobiliaria está en manos de diez mil personas. 2500 personas poseen más de la mitad de las tierras (16 millones de 30), 91 persona poseen la sexta parte. Cada propietario tiene en Francia, por término medio, 12 hectáreas, y en Inglaterra 390 hectáreas.

En 1911, año de que se tiene estadística completa, la proporción de los analfabetos por cada cien habitantes era en Italia de 46. El Piamonte es la región que cuenta menos analfabetos (11 %) y Calabria la que cuenta más (69 %).

Un sociólogo norteamericano, el profesor Roswell H. Johnson, ha calculado que de las clases trabajadoras salen, en un siglo, cuatro generaciones, mientras las clases superiores producen sólo tres generaciones. Un simple cálculo aritmético basta para demostrar que si en un país, en un momento dado, ambas clases poseen igual número de individuos, un siglo más tarde la población estaría compuesta por dos terceras partes de descendientes de las clases pobres y una tercera parte de descendientes de las clases ricas. El mundo futuro pertenecerá, pues, a los descendientes de los obreros, porque éstos son más prolíficos que las actuales clases dominantes.

El uso de las armas de fuego suscitó al principio viva oposición. No se las consideraba armas caballerescas. Bayardo, el caballero sin miedo y sin reproche, en los últimos días de su vida (1524) agradecía a Dios por haber prohibido dar cuartel a los mosqueteros, y el mariscal Montluc, muerto en 1597, cuenta en sus "Comentarios" que los soldados que usaban armas de fuego no eran en su tiempo tratados como prisioneros de guerra, sino ultimados sin piedad.

Una de las más bellas arengas, es la que pronunció un soldado francés en la guerra de la Vendée. Muertos los oficiales y clases de su cuerpo, se puso a la cabeza de sus compañeros sobrevivientes, gritándoles: "Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme".

HUELCA DE MENDIGOS



—¡Oh, Dios mío!
Los vigilantes:—Qué quiere, señora: los mendigos están en huelga y nos han mandado a reemplazarlos.

El orientalista Alberto J. Edmunds, rectifica un error corriente en la denominación de los números que ha adoptado la escritura moderna. Dice que se les llama "Números árabes" equivocadamente, pues son números originarios de la India y datan de algunos siglos antes de la era cristiana. En el siglo XIII Leonardo de Pisa los introdujo en Europa, donde su uso se difundió rápidamente. En nuestro tiempo todavía los musulmanes de Egipto los llaman números de la India.

En Maryland (Estados Unidos) una ley prohibe los matrimonios entre un blanco y una negra o un negro y una blanca. La violación a esta ley es penada con varios años de prisión. En los estados vecinos no existe semejante prohibición.

La propiedad irritante del humo del cigarrillo se debe a la "acroleína" que se origina por la combustión del papel. Esta substancia, inhalada en mucha cantidad, ejerce una acción perjudicial en el sistema nervioso, produciendo una sensación de inquietud e incapacidad para concentrar la atención.

Entre las ceremonias que se verifican en Bohemia cuando se celebra una boda, figura la de hacer pasar a la novia por un puente de plata. Dicho puente lo construye el padre del novio, colocando sobre una mesa dos filas paralelas de monedas de plata. La recién casada se sube a la mesa y la recorre pisando las monedas, y su esposo la recibe en los brazos.

El puente de plata simboliza la felicidad que el novio espera disfrutar en la vida.



El repórter.—Haga el servicio de apurarse, si quiere que salga la noticia en la edición de la noche.

Nuevos estudios sobre el bocio

La enfermedad del bocio, en forma endémica, representa en muchas regiones, especialmente en las montañosas, un verdadero flagelo. El ocio o papera, además de afectar la glándula tiroide, produce el sordomutismo, afecciones cardíacas y perturbaciones de la inteligencia que pueden llegar a los estadios más graves de la idiotez.

En otro tiempo se creía que el bocio tenía relación con la calidad del agua de la región. Se le atribuyó también orígenes muy diversos y más o menos imaginarios. Sólo las investigaciones de Bircher, en Suiza, país clásico del bocio endémico, han aclarado esta cuestión. Según Bircher, la enfermedad tiene relación estrecha con las formaciones geológicas del suelo: las regiones de formación marina, de la época cenozoica, son aquellas en que más abunda esta enfermedad, mientras que las de la época mesozoica, de formación cretácea, jurásica y triásica, son casi todas inmunes. Es verosímil que el agua proveniente de terrenos de formación marina contenga substancias que originen el bocio. Algunas fuentes situadas en lugares donde hay enfermos de bocio, son consideradas por el pueblo como peligrosas afirmando que sus aguas traen la enfermedad al que las bebe. Esta mala reputación parece haber sido confirmada por la ciencia, pues se ha logrado provocar el bocio en ratones mediante inyecciones de agua de esas fuentes.

Pero esa teoría tiene sus contradictores. Un autor, Kreher, basándose en observaciones de setenta mil niños de las escuelas de varios países, opina que la teoría de Bircher no siempre resulta confirmada en la realidad. En el cantón de Berna, dice, algunas regiones de formación jurásica están infestadas por el bocio. Algunas familias son completamente inmunes, mientras, en otras la mayor parte de los miembros padecen de bocio. En cambio, observaciones hechas en Francia, en Inglaterra y en Noruega, confirman la tesis de Bircher.

Una investigación que realizó una comisión de geólogos en doce ciudades de Suiza llega a la conclusión—lo que hace aun más incierto el juicio sobre el origen de esta curiosa enfermedad—de que no es exacto atribuir la difusión del bocio a las formaciones geológicas y que la calidad del agua no explica esa difusión. Más que el agua, dice la comisión, influyen las condiciones higiénicas en que vive la población y especialmente el hacimiento en las viviendas. Es también posible que el bocio se propague por contagio. Esta última hipótesis es apoyada por un autor austriaco, Kutscher, el cual presenta un experimento significativo. Una persona había llegado a un grave estado de cretinismo a causa del bocio; tenía dos hijos, también cretinos; en la casa había dos perros que vivían en continuo con los niños y frecuentemente dormían en la cama de los niños. Al cabo de cierto tiempo, ambos perros fueron atacados de cretinismo. Kutscher llevó a la casa otro perro, perfectamente sano: a los pocos meses se enfermó de bocio y se convirtió en cretino. Esto hace creer que la enfermedad es contagiosa y que existe un microbio patógeno.

Telefonía secreta

El señor Poirson, joven físico que presta servicios en uno de los laboratorios militares franceses, ha hecho hace poco un descubrimiento muy importante relativo al teléfono. La guerra hizo resaltar el inconveniente de que cualquiera que ligue un trozo de hilo telefónico con el hilo telefónico que une dos aparatos puede oir toda la conversación que se trasmite por este último hilo. El señor Poirson imaginó un medio para remediar el defecto que en tiempos de guerra puede permitir al enemigo enterarse de las órdenes secretas trasmitidas telefónicamente. Es sabido que cortando las corrientes oscilatorias se perjudica la audición de los sonidos hasta hacerla confusa. Los experimentos hechos a este respecto han dado resultados sorprendentes: si se interrumpe la corriente con una frecuencia que varíe de 100 a 125, la voz se altera y se vuelve cavernosa. Entre 125 y 170 interrupciones, se oye un poco mejor; de 210 a 270 interrupciones, la palabra se altera otra vez, pero desde 290 interrupciones en adelante, las comunicaciones son oídas mejor.

Pirson ideó reemplazar el interruptor por un invertidor de corriente. Las inversiones rápidas modifican la composición armónica de las corrientes telefónicas. Esas corrientes así deformadas, son absolutamente ininteligibles en todo el trayecto de la línea telefónica, pues producen la sensación de una algarabía, pero en la estación de destino las corrientes telefónicas son restablecidas en su orden normal mediante inversiones idénticas y simultáneas con las de la estación de partida. El aparato ha recibido el nombre de criptófono.

Pedro y Juana

Más de un mes antes de la noche en que ocurrió la tragedia, marido y mujer se habían hecho amigos y se divertían juntos.

Un buen día, Juana, no pudiendo soportar más el disgusto salió para buscar a su marido. Lo halló en la taberna. El marido, en un momento de generosidad, le dijo: "Siéntate". Ella se sentó y bebieron juntos.

Y eso fué el principio de una nueva vida. Pedro advirtió un tanto que Juana podía ser una compañera agradable; por otra parte sentía un poco de agrado en el cambio de la buena criatura.

La primera noche se embriagaron los dos, Pedro por vicio y Juana por desesperación. Y ésta halló la cosa demasiado a gusto para seguir con ella.

Y ahora Juana dejaba su hijito al cuidado de una vecina y salía detrás de su marido para acompañarle a la taberna o al café.

En la taberna se atiborraban de comida y de vino; en el café permanecían escuchando las canciones alegres, con la cara encendida y ojos chispeantes.

En la taberna Pedro hacía beber a su mujer todo lo que podía, como para compensarla del tiempo en que él bebía solo; en el café desplegaba toda su experiencia de vividor viejo y explicaba a su mujer las canciones, dándole con el codo en las frases más salaces o en los gestos desvergonzados de las cantantes. Y entonces Juana reía con el rostro más encendido y los ojos más chispeantes.

Como entre sus vicios Pedro contaba también el del juego, sucedía que alguna que otra noche Juana tenía que esperarlo horas y horas a la puerta de un garito. Cuando salía, si había ganado, volvían a comer y a beber; si no, regresaban a la casa lentamente, se acostaban y dormían beatamente.

Sin embargo, a veces las pérdidas del juego enfurecían a Pedro y entonces se trababa en discusiones con la mujer y la golpeaba como en otros tiempos. Pero ahora Juana se contentaba con lloriquear; volvía en seguida a acariciar al marido y conseguía apaciguarlo.

Así, después de dos años de una verdadera vida de infierno, Pedro y Juana habían transcurrido más de un mes en una nueva luna de miel, merced a las buenas pitanzas, el buen vino y las canciones alegres. Precisamente lo que no habían sabido hacer la bondad y la paciencia de Juana.

Y aquella noche, un domingo, celebrando una buena ganancia del día anterior, Pedro y Juana se habían divertido más que de costumbre. Fueron a comer en el campo, pasearon en coche por la ciudad y por último se dirigieron al teatro.

En el teatro, una compañía popular representaba un gran drama, "Otelo", y Pedro y Juana, no obstante los vapores de la comilona campestre, lograron comprender que Otelo, impulsado por Yago, concluye, por celos, con estrangular a Desdémona.

Después de la función volvieron a la taberna, para su mal, y bebieron más. Bebieron demasiado. La taberna estaba en semiobscuridad y llena de humo. Aquí y allá se destacaban los mármoles de las mesas y clareaban algunas caras de parroquianos, inmóviles, en una actitud de torpeza y de somnolencia. Sobre alguna que otra mesa yacía una cabeza caída en sueño. Pedro y Juana se sentaron en un rincón por gusto de la intimidad, y rociaron esa intimidad con vino generoso.

A Pedro le obsedía Otelo, y el buen hombre tenía necesidad de vincularlo con ciertos detalles de su vida doméstica, que habrían hecho llorar de desesperación a Guillermo Shakespeare. Quería a toda costa confundirse con el moro de Venecia y explicaba a Juana lo que habría hecho él, en su caso.

Caso extraño: Pedro era un Otelo lleno de dulzura y de indulgencia.

—¿Por qué?—decía a Juana.—El por qué lo sé yo. El hombre es hombre y la mujer, mujer. Y yo sé bien, pobre Juana, cuántas te he hecho sufrir. Todos tenemos nuestra parte de culpa, pero hay que soportarse en este mundo...

Pedro se volvía lánguido, melífluo, a medida que la lengua le era menos dócil; y lo que no conseguía expresar con la lengua, lo expresaba con las manos, que no se cansaban de acariciar a Juana.

No es fácil, por cierto, explicar, por qué las reminiscencias de Otelo lo volvían tan afectuoso con la mujer; es claro que sufría por ellas y el vino hacía más agudo su sufrimiento. Al punto que, para hallar un alivio, necesitó volver la memoria al pasado y contar a su mujer, como si no lo supiese, de qué modo se había convertido en un verdadero canalla, de buen operario que había sido.

Juana parecía escuchar cosas nuevas y permanecía atenta con los ojos lúcidos y los labios semiabiertos, más que durante las canciones de Guillermo Shakespeare. Una angustia y un terror profundo se imprimían en su rostro mientras el marido enumeraba generosamente todas sus culpas.

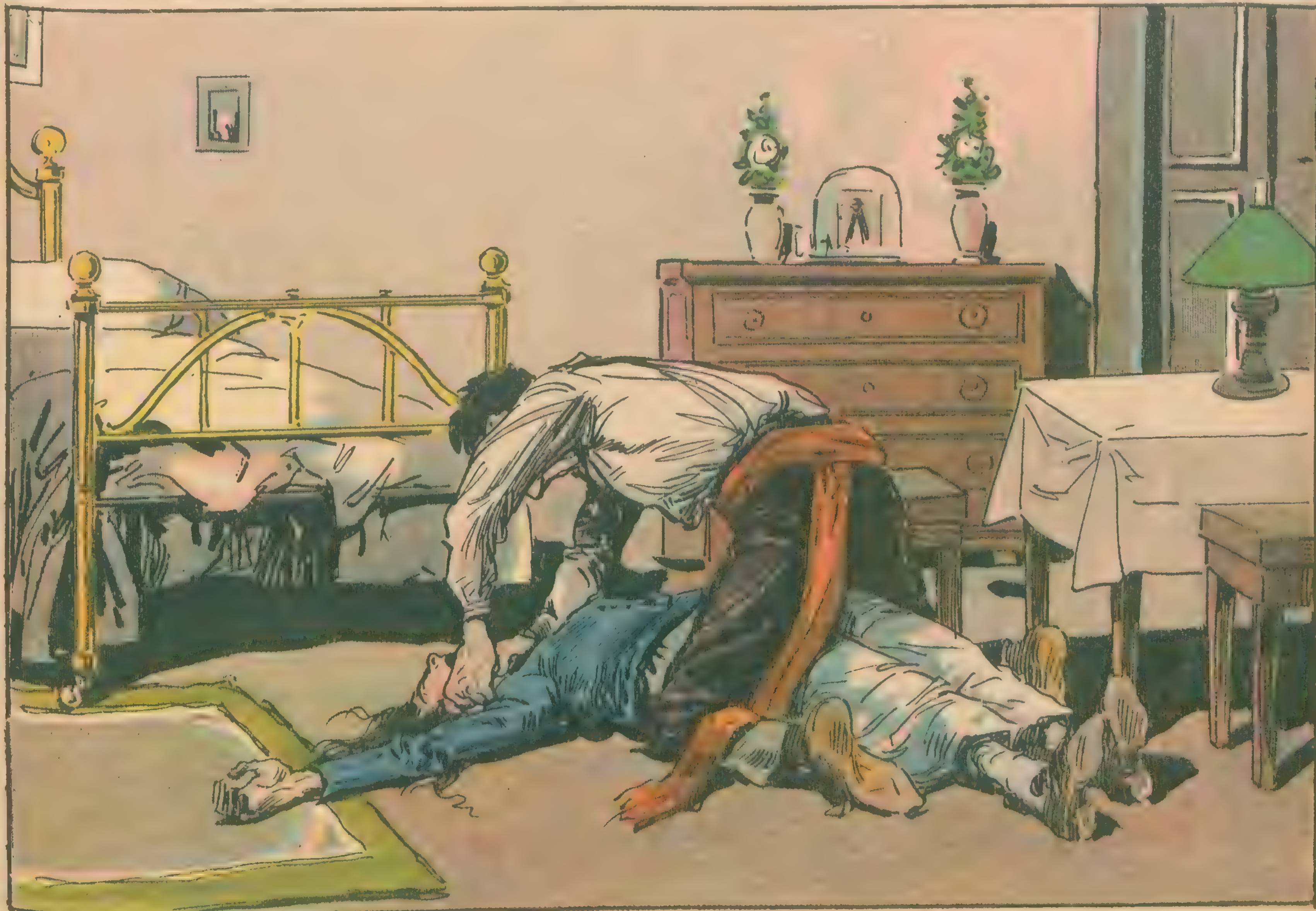
De pronto, uno de los que dormitaban con la cabeza echada sobre la mesa, se incorporó, estiró los brazos y bostezó tan fuerte que pareció que se estremecían los vidrios de la puerta. Después, en el silencio, volvió a oirse la voz de Pedro, que murmuraba junto al oído de Juana:

—¡Oh, esa mujer! ¡Esa maldita mujer! Ella fué el origen de todas nuestras desgracias. Venía a buscarme hasta la taberna, hasta la puerta de nuestra casa. ¿Cómo podía resistirle? Perdí las ganas de trabajar. Y como siempre me pedía plata, plata, plata... ¿comprendes?... una cosa trae a la otra... uno va sin darse cuenta. Y después, ¿sabes? esto ayuda...

Y al decir así, Pedro golpeó con los nudillos el vaso lleno, y se "ayudó" una vez más, bebiéndoselo de un trago.

—¡Basta, Pedro!—le interrumpió Juana, asustada, tirándole de la manga.—¡No bebas más!

—¡Déjame!—repuso Pedro, y metiéndose las manos en los bolsillos, meneó la cabeza y la dejó caer inclinada sobre el pecho.



—¿Sabes cuándo empezó esa sucia estupidez?—prosiguió con voz pastosa y los ojos entornados.

—¿Cuándo?

—Cuando tú estabas entre la vida y la muerte...

—¡No importa! ¡No importa! ¡no quiero saberlo!—gritó Juana, cada vez más asustada.—¡Vayámonos!

—¡Pero yo quiero decírtelo! Cuando tú estabas entre la vida y la muerte por el nacimiento de nuestra criatura.

—¡Ah!

—Pero, ¿por qué?—prorrumpió Pedro, alzando la cabeza y haciendo sentar de nuevo, con un gesto, a la mujer que se había puesto de pie.—¿Tienes algo que reprocharte? ¿No eres tú la pobre mártir? ¿No me has esperado dos años siempre encerrada en casa, llorando? ¿No te has quedado sin pan, quién sabe cuántas veces y no te has dejado golpear cuando se me antojaba?

—¡Pedro!—exclamó Juana, truncando las precipitadas interrogaciones del marido. Con la cabeza erguida, se había puesto lívida y habiendo posado la palma de la mano sobre el vaso, los dedos le temblaban. Se veía que las alabanzas del marido la ponían fuera de sí.—Pedro, es cierto todo lo que has dicho. He sufrido mucho, porque siempre te he querido. Cuanto peor me tratabas más era tu esclava; era mi destino. Pero..

Aun no había bebido bastante. Tomó un vaso y vació de un trago su contenido, como para expulsar las palabras que debían salir. En seguida inclinó la cabeza sobre las manos que no soltaban el vaso, que lo aferraban convulsamente.

En ese instante una horda de jovenzuelos invadió la taberna. Pidieron de beber, trincaron juntos, bebieron ruidosamente y salieron entre burlas y risas. Casi todos los que dormitaban, uno tras otro, habían alzado la cabeza.

Cuando volvió el silencio, parecía que Juana lloraba y reía al mismo tiempo. El último vaso de vino la había mareado del todo. Oprimía siempre el vaso con ambas manos convulsas y tenía en ellas apoyada la cabeza sollozante.

Pedro se había acercado a su mujer y con la barba le rozaba los cabellos. Y él también reía con una expresión de alegría feroz y estúpida al mismo tiempo. Cuando no reía permanecía con la boca abierta y había en sus fauces como una voracidad de fiera sobre la presa.

—Siempre buenos amigos, ¿no es verdad?—prosiguió diciendo.—Buenos amigos y nada más. Ni marido ni mujer. Somos dos compañeros que quieren divertirse y decirse todo. Dime, Juana, dime...

Repentinamente, Juana alzó la cabeza, tembló, miró fijamente al marido, abrió la boca y quedó muda un instante, observándolo. Después dijo:

—Yo también, sábelo, Pedro... te he engañado...

Y queriendo ser generosa como Pedro, confesó lo que por desesperación había hecho un día.

Salieron. Ya en la calle, Pedro se puso a canturrear, con las manos en los bolsillos y la cara vuelta a las estrellas.

Juana lo seguía con la cabeza inclinada, sin saber qué sentimientos y qué pretensiones terribles se iban despertando dentro de él, mientras cantaba y miraba las estrellas. Pero Juana no reía; toda excitación había desaparecido; y, caso extraño, no tenía valor para interrumpir al marido que canturreaba y hablarle. Habría querido darle el brazo para sostener un poco su propio cuerpo flaco, enfermizo, agotado, primero por los sufrimientos, después por los abusos; pero le parecía que el marido la rechazaría.

Y Pedro continuaba cantando, con la mirada vuelta hacia las estrellas, el cabello sobre la nuca y las manos en los bolsillos.

Así llegaron a la casa.

Cuando estuvieron en su cuarto, y apenas Juana había encendido la luz, Pedro se paró delante de ella y le dijo:

—¿Con quién?

Juana temblaba y balbuceaba.

—¿Con quién? ¡Quiero saber con quién!,—repitió Pedro; tenía los ojos inyectados de sangre.

—Quiero saber con quién, o te aplasto.

Y al decir así aferró por el cuello a la mujer; y como el contacto con la carne desnuda lo excitaba, apretó más, la arrojó al suelo y la sacudió repitiendo:

—¡Habla, habla, o te aplasto! Quiero saber con quién.

Pero Juana, con el cuello atenaceado, no podía proferir palabra y se debatía en vano por librarse de la garra horrible. Por fin Pedro aflojó las manos, gritándole otra vez con la boca espumosa:

—¡Habla o te mato!

Entonces Juana, con un débil hilo de voz trémulo en su garganta deshecha, pronunció un nombre.

Pedro apretó más las manos alrededor del cuello, le golpeó la nuca contra el pavimento y la soltó muerta.

Poco después una vieja, la vecina, llamó en la puerta del cuarto y Pedro experimentó un súbito terror por lo que acababa de hacer.

—¡Eh, Juana!—llamaba la vieja al ver que no le abrían,—le traigo la chica; está inquieta y no quiere dormir.

—¡Ah!,—exclamó Pedro—no me acordaba de la criatura... Vaya... cuando uno es un hombre de honor...

E. CORRADINI.

LOS ANTEOJOS



—Quisiera algo más liviano. Esta montura es pesada.
—Sin embargo, señor, yo la llevo y no soy tan fuerte como usted.

Un apólogo persa

Un anochecer llegó Jesús a las puertas de cierta ciudad, y pidió a sus discípulos que se adelantaran para preparar la cena mientras él, con el propósito de realizar alguna buena acción, se disponía a recorrer las calles por la plaza del mercado.

Y vió en una esquina del mercado un grupo de gente que contemplaba un objeto que yacía en el suelo; se acercó para indagar que miraban. Era un perro muerto, con un pedazo de cordel atado al cuello, con el cual, al parecer, había sido arrastrado por el lodo. Nunca vieron ojos humanos una cosa más vil y sucia.

Y los del grupo le miraban con repugnancia.

—¡Uff!—dijo uno, llevándose la mano a las narices—¡contamina el aire!

—¿Hasta cuándo,—agregó otro,—esta inmundicia ofenderá nuestra vista?

—Mira su cuero todo desgarrado,—dijo un tercero—no se sacaría de él ni la suela de una sandalia...

—¡Y esas orejas cubiertas de lodo y de sangre!

—Sin duda—comentó otro—ha sido ahorcado por merodeador.

Jesús les oía y contemplaba compasivamente el cadáver del animal. Por fin dijo:

—Las perlas no son más bellas que sus blancos dientes.

Entonces los del grupo volviéronse hacia él sorprendidos y dijéronse entre sí:

—Este debe de ser Jesús de Nazareth, pues sólo él podría hallar algo digno de ser admirado en un perro muerto.

Y avergonzados agacharon la cabeza y se fueron cada uno por su lado.

NISAMI.

La independencia de la Patti

La célebre Adelina Patti, que según cálculos ha ganado con su voz más de cuatro millones de pesos oro, no era muy aficionada a obedecer a los requerimientos de los personajes, cuando no le parecía bien.

La primera vez que fué a cantar a Homburg, la presentaron al galante y anciano emperador Guillermo, que se hallaba en el balneario, y el monarca la rogó que el próximo día le acompañase en el paseo que daba todas las mañanas, a las siete, para tomar el agua. Al día siguiente la diva no acudió a la cita, y el emperador, lleno de sorpresa, mandó a preguntar si estaba indispuesta.

—Estoy perfectamente—dijo la Patti al enviado del monarca;—puede usted decir a su majestad que ni por él ni por ningún rey del mundo se levanta la Patti antes de las siete de la mañana para ir a verle beber agua.

El anciano rey, pues entonces no era más que rey, se rió de buena gana cuando le dieron el recado.



SALUDO A ALMONACID

Feliz el que pisa la tierra de la patria después de haber cumplido un gran deber humano. Feliz éste de la frente pensadora y el corazón impetuoso, que se fué huérfano y vuelve a los suyos traído por la mano de la Gloria.

Sale a su encuentro el agradecimiento. Porque en el tiempo terrible en que callaba espantada la Justicia, fué él una realización del sentimiento argentino. El expresó en las obras puras de la inteligencia y el valor, lo que tantos argentinos ardían en anhelo de hacer. Estuvo, temprano y resuelto, adonde querían volar nuestros corazones. Sintió el mismo ideal que desde lejos sentimos nosotros y vió con sagrado instinto, lo mismo que vimos. Vió que era el instante trágico de "salvar el mundo para la democracia" e interpretó este deber en la manera heroica que soñaron fervorosamente los jóvenes de las democracias.

Saludamos esa belleza moral, y con gratitud saludamos su abnegación larga. Gracias a él el nombre de los argentinos estuvo presente en la defensa de la libertad, que, herida aquí o herida allá lejos, es siempre la libertad argentina.

Feliz el que, iluminado aun por la juventud, ha hecho bastante para honrar una vida entera y ha vencido al olvido como venció en los aires.

CONFERENCIA ECONÓMICA NACIONAL



La tribuna oficial durante la inauguración de la conferencia económica nacional, organizada por la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción Nacional, realizada el lunes de la semana anterior en la Bolsa de Comercio. — El presidente de la conferencia, señor Luis E. Zuberbühler, pronunciando su discurso de apertura.



Una parte de la concurrencia.



NOTAS ROSARINAS.—La colectividad italiana festeja con entusiasmo el XX de Septiembre



Grupo de señoritas que atendieron los diversos kioskos instalados en la kermesse italiana



Señoritas que tuvieron a su cargo el servicio de confitería.



Representantes de las autoridades locales, miembros del cuerpo diplomático y caracterizadas personas de la colectividad italiana, que asistieron a la recepción efectuada en el consulado de Italia, conmemorando el 20 de septiembre.



El doctor Luis Palmieri pronunciando su discurso en homenaje a los caídos en la guerra, durante el acto patriótico realizado en la sociedad "Dante Alighieri".



Vista parcial del banquete llevado a efecto en el Club Italiano, festejando el patrio aniversario.



Durante el lunch servido en la recepción que tuvo lugar en el salón de la kermesse italiana.



Señor Miguel Rodal, nuevo administrador de la aduana del Rosario, a quien el ministro de hacienda, doctor Salaberry, dió recientemente posesión del cargo.



El ministro de hacienda de la nación, doctor Domingo E. Salaberry, acompañado por las autoridades de la Bolsa de Comercio, de Rosario, durante su visita a esta institución.

Fot. Gaspary.

AGITACIÓN ESTUDIANTIL.—EL MITIN DEL LUNES 22



Parte de la concurrencia que llenó el salón durante la gran asamblea de estudiantes de la capital, realizada en el local de la calle Cangallo, 1362, como protesta por la desorganización de la enseñanza en el país, y en demanda de leyes que impidan la ingerencia de la política en ella, el nombramiento de personal docente, sin títulos, y la remoción del mismo por el P. E.



El señor Cecilio del Valle, presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, dirigiendo la palabra a la concurrencia.

La **FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ARGENTINA**, entidad representativa de las federaciones universitarias de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Santa Fe y Tucuman,

RESUELVE:

1.°—Declarar que los gobiernos han perdido la senda luminosa que trazara Sarmiento, haciéndose culpables del mal estado de la enseñanza.

2.°—Declarar que repudia enérgicamente la intromisión de la política de comité en la enseñanza pública.

3.°—Presentarse al P. E. nacional, haciendo suyo el petitorio formulado por los estudiantes de Chivilcoy, y solicitando su mediación en el conflicto del magisterio de Mendoza.

4.°—Propiciar la implantación de una ley orgánica de la instrucción pública, de acuerdo con las exigencias de la cultura nacional y con los principios que inspiran a la pedagogía moderna.

5.°—Iniciar una amplia encuesta entre todos los intelectuales de la república, a fin de proporcionar elementos de juicio que sirvan para el estudio del mencionado proyecto de ley, e incluir este punto entre los temas del segundo congreso nacional de estudiantes universitarios, a reunirse en Santa Fe.

6. —Dirigir un llamado a los maestros y profesores de enseñanza secundaria y normal de la república para que consoliden sus organizaciones, a fin de que defiendan sus derechos, que son los de la cultura nacional.

7.°—Llamar a una huelga de 24 horas a todos los estudiantes universitarios de la república en el día de la entrega del petitorio a que se hace referencia en el art. 3.°, como una demostración de solidaridad con los principios sustentados.

8.°—Invitar a adherirse a todos los estudiantes del país.

9.°—Hacer públicas estas resoluciones.

Julio V. González
PRESIDENTE

Gabriel C. del Mazo
SECRETARIO GENERAL

Patético y ejemplar.

SANIDAD MILITAR



Durante la inauguración de la primera conferencia nacional de sanidad militar, llevada a efecto el lunes de la última semana, en el Hospital Militar.—El ministro de guerra, doctor Moreno, pronunciando su discurso.



Vista parcial de la concurrencia al acto.

ELOGIO DE UNA RAVIOLADA PERIODISTICA

Recientemente, "Crítica", el único órgano vespertino que, desde su fundación, no comulga por principios indesculcables con dos cosas pésimas—radicalismo conducente y germanofilismo sistemático,—festejó la entrada "en el derecho viejo" de su séptimo año de vida, y muy fecunda, José Simeón Salinas. No hubo homogenaciones, Altísimo de la calle Brasil, pero, en cambio, su dirección ofreció competentísima comida al personal de redacción y administración, en el restaurant Firenze. Menú de circunstancias. Ahí va, diputado Isnardi. Usted que es tenedor imbatible, dirá si es óptimo:

1.° Antipacto de relaciones exteriores, surtido y con encurtidos. ¡Estupendo, Molinari! 2.° Ravioles de la Kausa (Masola Quartino, Belingieri y otros onorévoles que se han distinguido por su acendrado amor a Luxburg). 3.° Medallones de Vaca Narvaja asaltados por correligionarios de comité. 4.° Gallo—cra pollo, para despistar, y muy tiernito—a lo spiedo. 5.° Ensalada de radicheta disidente. 6.° Gatica, a modo de postre. (Se ruega no confundir con civet de Gatica, que es otro cantar puntano). 7.° Café, licores, champaña, habanos y vino, tinto y blanco, como para ahogar las penas de Crotto.

"Crítica" había invitado a su mesa a algunas personas ajenas a la casa. De ahí, que mojaran en tan espectable raviolada, el señor Mendivil, director de "Vida Porteña", y don Samuel Popoff, redactor de este convento periodístico. A nuestro camarada le tocó codearse con don Aniceto Sánchez de Toledo.

—Celebro en merendar con ustez, tío don Samuel. ¡Choque, ustez! No es malo el vinillo. Como que se deja beber. ¿Y qué me cuenta ustez de la calidaz?

—Mijior qui mijior.

Sobre el pucho del Gatica (o gateau), programa de discursos. Uno solo y notable. De este número fué mantenedor el talentoso dibujante Taborda, quien, por espacio de 43′ 59″ $^3/_5$ mantuvo a los comensales en constante tren de hilaridad. ¡Diez puntos!



Vista general de la tripulación, tomada a la altura del "Gallo parlamentario a lo spiedo".

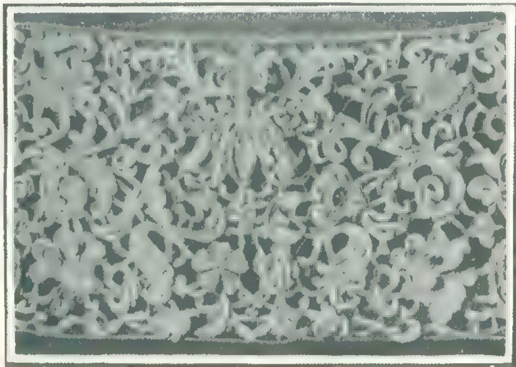


De la plana mayor de "Crítica" y de izquierda a derecha: señor Guido Rella, administrador; señor Tito L. Foppa, subdirector; señor Natalio Botana, director; y doctor Van Gelderen, cronista judicial.

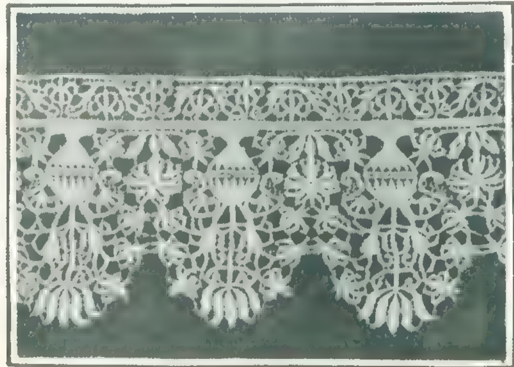


El mantenedor de la fiesta (y del pitorreo), don Aniceto Sánchez de Toledo, jefe de la sección tonadilleras.

Encajes artísticos



Punto de Venecia, en relieve, siglo XVII.



Encaje de bolillos, italiano, siglo XVII.



Punto de aguja, italiano, siglo XVII.



Punto de Argentan, de fines del siglo XVIII.



Punto de Francia, del siglo XVII.

Algunos de los bellísimos encajes antiguos de extraordinario valor, expuestos en el Museo Metropolitano de Artes, de Nueva York.



IX SALÓN ANUAL
de pintura, escultura, arquitectura y artes decorativas.



"La dama del abanico", por Alfredo Guido.



"Mi hermana María", por José Fioravanti.



"Autorretrato", por Agustina Morriconi.



"Joven desnuda", por César Sforza.



"Araucano", por Luis Perlotti.



"Cofre barqueño" (Calchaquí), por Alfredo Guido y José Gerbino.



"Retrato de la señorita A. P.", por Emilio Centurión.



"La femme en bleu", por Raúl Mazza.



"El ombú del camino", por Fernando Catalano.



"La partida", por Carlos de la Torre.



"Mañana gris", por Juan Pescetto.



"En el estudio", por Luis E. Radice.

NOTAS TUCUMANAS



Aspecto que ofrecía el escenario del teatro Odeón durante el concierto sinfónico dirigido por el profesor señor Pablo Grosso y en el cual tomaron parte distinguidas señoritas y caballeros de la sociedad tucumana.



El gobernador de la provincia y el ministro de gobierno, en el acto de clausura de la exposición de bellas artes realizada en la Biblioteca Sarmiento

Fot. Martín.

EL OMNIPOTENTE SERVICIO DOMESTICO



—Lamento mucho, señores, pero tengo que rogarles que no bailen. A mi nueva mucama le desagrada el baile desde que rompió con el novio.

SINSABORES DEL REGENERADOR



—No fume, amigo, no fume. Una sola gota de nicotina puesta en la lengua de un perro basta para matarlo.
—Aunque pongan un litro en la lengua de cada perro, no siento nada.

IRRITANTE PREGUNTA



—Papá, ¿aquí va a ser el pic-nic?

De la estada de la misión militar francesa



Durante la visita que los suboficiales de aviación del ejército francés, realizara recientemente al cuartel del regimiento de granaderos a caballo. Momentos antes de servirse el almuerzo con que fueron obsequiados los visitantes, en cuyo acto ofreció la demostración el sargento ayudante Domingo García.



Los suboficiales franceses Julio Abel, René Menard, Roger de Jonëtte y Mauricio Guillet, acompañados por los pilotos argentinos que han actuado en la guerra, Carlos Sarguinet y Juan O'Dezaille y por otros camaradas de nuestro ejército, después de realizado el almuerzo.

Fot. Martín.

Los médicos de la camada de 1909



Agape con que los doctores egresados en 1909, celebraron en la Confitería del Aguila, el 20 del corriente, el décimo aniversario de ejercicio profesional. Al destaparse el champaña, hicieron uso de la palabra los doctores Luis María de la Vega, Cleofé Ragusín, Antonio Celesia, Ignacio Torres y Luis Castiañena.

Corrientes.—El día del maestro



Alumnos del curso normal de Resistencia y Corrientes, durante el almuerzo con que los estudiantes de esta última ciudad obsequiaron a sus otros colegas, que llegaron invitados a la capital correntina.

Retratos de actualidad



Señor Florencio J. Amaya, autor del libro de poesías "Humanamente...", recientemente publicado.

Turf rosarino



Objeto de arte donado por el Jockey Club del Rosario al ganador del premio clásico "Pedro T. de Larrechea", prueba en que triunfó el caballo "Rosicler".

LA ESCLAVITUD EN LA DEMOCRACIA



La segunda generación.

Poetas sudamericanos

Alberto Hidalgo

Lectores: os anuncio llanamente la presencia de Alberto Hidalgo en vuestro lar ciudadano, que, según el dato de los primeros logros de este muy joven peregrino, le va resultando hospitalario. ¡Dios le conserve ese proceloso adjetivo! Mientras vuestro nuevo huésped se "produce" ante los ojos de mi perspicacia, hay algo que sonríe dentro de mí. Es la experiencia: una "rea" alacranesca, empeñada en murmurarme al oído esta especie de sentencia, digna de un soneto de catorce púas:

—La admiración es el escabel de la envidia; y la envidia es la proxeneta de la indiferencia.

¿Quién es Alberto Hidalgo? Pues, aquí, en Buenos Aires, donde sólo "son" los que tienen fama de ser mucho, mi presentado, apenas llegó como nadie, ya se puso en consonancia con su apelativo. Hoy es "algo". Todavía, poco; y, de cualquier manera, mucho menos de lo que era en su país natal. Allá, en el Perú, Hidalgo es tenido por un gran poeta: el par de Chocano. Se le ha llegado a decir que su valor supera al del bardo de más entonada lira que cuentan los meridianos del hemisferio ex-incaico. José Santos escaló la gloria; Hidalgo se ha puesto de pie en su cimero, de un solo brinco. Es un vate definitivo. Un numen parnioso, un artífice espontáneo, en plena realización.

El juicio de sus compatriotas—que lo son míos, porque yo lo soy de él—tiene más de una faceta de justo; pero, a la vez, el total de aristas, menos una, desviadas. Porque el fallo es prematuro. La lira de Hidalgo no ha totalizado aún las vibraciones de sus cuerdas, que entreveo múltiples. A mí, su obra—que dista de ser compleja—me sugiere una imagen, bastante adecuada a la alboreante juventud del poeta mistiano. Me figuro un niño en cuyas manos cae un diapasón, y que encantado por el timbre de sus vibraciones, teme oír otros sonidos, aun los más melodiosos, para no destruir la sensual complacencia causada en su sentido auditivo por el primer son escuchado, y, luego, por propia actividad repetido.

Apenas se restregaba los ojos despertando del sueño de la adolescencia, Hidalgo se embebió del espíritu vehemente, anárquico, engreído y exquisito de un maestro de tan singulares y sugerentes prestigios como fué Manuel González Prada. El vate novel se narcotizó con el perfume desprendido de aquel turíbulo que es la obra del inolvidable escritor rimacense, y cuyos sostenes son: el egotismo, el culto a la estrenuidad y la exquisitez de la forma.

Hidalgo no es, en el Perú, el único fruto de esa especie de noble intoxicación, y los escritores peruanos que no nacieron a la luz del Parnaso dentro de la zona de influencia de aquel ingenio, cuya patriarcalidad se define después de desaparecido el patriarca (pues no lo fué en vida): los escritores peruanos—repito—más próximos al sentido genuino de la poesía, que es el sentimiento hecho palabra, y la palabra vertida armoniosamente, parecen deplorar su propia carencia de estro equiparable al del ungido a quien porfía exalzan. Algunos de sus elogios a Hidalgo parecen disculpas. Sí, parecen decir:

—Poeta, te admiro porque cantas como yo no pude cantar, aunque ahora desearía haber cantado así.

Inútil lamentación implícita; pues cada poeta canta según los acicates de su inspiración. Y el que quiere cantar lo que le admira, en vez de aquello que le inspira, falla. Hace versos, pero no poetiza.

Bien; no es mi caso el de emitir juicios sobre personalidad literaria ya tan juzgada, como la del brillante poeta oriundo de la tierra del sol y de los volcanes: Arequipa. Lo antes dicho no tiene más razón de ser que la de habérseme ocurrido inmediatamente después de leer las poesías de Hidalgo, y las "notas marginales" de sus admiradores.

Poesías; sí. Lo son. Plenamente; a pesar de su monocordismo. Porque Hidalgo las exhaló inspirado. Su "momento" dyonisíaco no abarcaba más; pero lo que abarcó lo hizo por cabal, en tono, con pujanza evocativa, con adecuación rítmica; y en la mayor parte de los casos, con repercusión directa, feliz, difícilmente fácil, en la mente (ya que no en el sentimiento) del lector. Ese poeta da lo que él posee a la edad que alcanza. Cabe decir que, para la edad, alcanza demasiado. Por eso nos admira. Y por eso no nos conmueve; porque altera las magnitudes de que en lo objetivo es susceptible lo subjetivo; y porque, en general, su exaltación nos impresiona como resultante geométrica de un paralelógramo de fuerzas intelectuales y volitivas, en vez de poseernos como una concordancia de vibraciones anímicas, en símiles circunstancias de nuestras existencias. Sólo a un gran sentimiento coexperimentado puede aceptársele la magnificación de los exponentes de la realidad. Se le admite sin discernimiento; y surge la emoción. A Hidalgo, tan joven, que reune la mayor parte de los requisitos exigibles para calificar a un poeta como gran poeta, le falta todavía ese, muy preciso: la capacidad de emocionarnos.

Al leer las embargantes páginas de su "Panoplia lírica" y de "Las voces de colores", nuestro deleite se complica. Degustamos el arte "en sí" con que esas floraciones de numen, cuantas veces agrestes, sucédense, a manera de teorías donde cada canéfora procurase destacar su propia venustidad y la exuberancia de su ofrenda. Y, al par, vamos ponderando el vigor, la fecundidad de conceptos y la genial maestría de perceptibilización denotados por la obra, y que vienen a corroborar el venturoso auspicio encerrado en las múltiples loas tributadas al cuasi efebo trovador peruano. El cual, a menudo, nos arranca el epíteto de portentoso.



En muchos casos, sin que el asunto sea poético, y distando mucho de ser lírico, queda involucrado en la especie de halo de poesía flotante en torno de toda la creación hidalguiana. Dentro de la cual, lo que de mayormente poético hay es esa especie de eclosión de ingenuidad, divinamente juvenil, con que el vate engrandece su verba, hila sus ritmos y va perlando sus rimas, con análoga dicha íntima a la del niño que, entregado al capricho de sus juegos, percata que va tejiendo primorosas guirnaldas, y embelleciendo con ellas los contornos de las cosas que le circundan. Luego le incita el deseo de colgarle guirnaldas al firmamento, para disfrazar de búcaros las estrellas... Y el deseo crece; y la alucinación se produce. Y el niño, lo mismo que el poeta, es un dichoso visionario; al cual añade el segundo el mago que traslada a nuestro asombro la maravillosa visión de la quimera. Así es Hidalgo; y tal es su poesía.

Yo sé que él va a enfadarse de que yo recuerde a los niños al ponderar sus méritos. Va a creer que juzgo su valor enapsíquico por su estatura corpórea. Apenas me detengo a decir que no es cierto. Sino que esa rebelión del espíritu contra la materia menguada; esa reacción del provinciano contra la tilde de romanticismo cargada por los primates de la bohemia capitolina sobre las frentes de los cantores del Misti; y aquel pregonarse a sí propio como desmesurado titán, desde antes de medirse como atleta contra lo impalpable, lo invisible y lo inubicable de la adversidad en lucha con nuestros arrestos y nuestra virilidad moral: es tan donosamente corajudo y jactancioso, que el hombre se dice de inmediato:—¡Beato juego de una fogosidad virgen de menoscabos! Tu gran poesía, tu poesía inimitable, seductora, desbordante y avasalladora, es la poesía de la inexperiencia, para quien, hasta el Dolor—ese estupendo dolor con D mayúscula—es una golosina puesta con aliño sobre la gran fuente de la vida veinteañona.

Detener un átomo fugaz de las irrestaurables concepciones y sensaciones de los veinte años es el fausto y faustiano milagro realizado por el vibrante arequipeño, en cada uno de los joyeles de su peculiar antología.

Y ese átomo del tiempo se modela, con divina plástica, para nuestra intención, en su plenitud objetiva formal y material. Es la belleza hecha imaginación por la virtud sugeridora del sonido idealizado, acompasado, armonizado. Es la belleza natural sorprendida en la substancia bruta y convertida en un deslumbre de arte. Es la idealización genuina de la realidad.

—¿Queréis "mirar" el volcán? "¡Oid!":

"Soberbio, lleno de altivez, ufano
de su bella apostura y gallardía,
cuando amanece, el Misti con humano
sentimiento bendice al nuevo día.
Los gallos le saludan desde el llano
con una orquestación de algarabía,
que él contesta, arrogante, con un vano
gesto de nieve de su testa fría.
Al ocultarse el Sol en el poniente,
parece un inca de nevada frente
coronado de innúmeras centellas.
Y resurge del fondo de la noche,
cuando comienza el sideral derroche,
como una copa derramando estrellas."

¡Magnífico, grandioso! ¿No es verdad?

Venga, ahora, un pedazo de vida. Con el singularísimo mérito de que es vida, no sólo "vivida", sino localizada. Por donde resulta que Hidalgo colma el anhelo de una poesía regional sudamericana, no tanto a causa del empleo del léxico nativo para nombrar fenómenos universales, cuanto por la robusta capacidad evocativa de que el numen de nuestro poeta se halla atesorado. No nos da el comentario lírico de la escena (escollo común a nuestros "americanizantes"), sino que modela con palabras la escena en sí.

—Mirad "En la chichería":

"Sentados al contorno de mesa polvorienta,
dos labriegos diviértense en rústico briscán,
y mientras goza el uno cantando las cuarenta
bebe el otro de un vaso con lugareño afán.
Luego una chola joven, ladina y corpulenta,
mira por una puerta pintada de alquitrán;
los labriegos la invitan a beber; ella asienta
sus poderosas formas al lado del más truhán.
Después, cuando la chicha les llena de embriagueces,
ellos posan sus manos sobre la chola: a veces
la tocan en los senos con lujurioso ardor.
Y ella, inocentemente, les da dos bofetadas,
que comentan con rudas y alegres carcajadas
los demás bebedores que están en derredor."

¡Es primoroso; incalificablemente verista y colorido! Percibimos hasta los movimientos de los personajes, y nos parece oir el chasquido de las bofetadas y el coro de las risas lúbricas.

¿Os place asomaros a la penumbra de la subconciencia? Os voy a levantar un poco el velo que encubre al Hidalgo hidalgo; al que "siente", aunque teme trovar, y trova a pesar suyo. Son los tercetos de un castellano soneto a una dama:

"Y aunque soy un guerrero díscolo y agresivo,
y aunque egotistamente sólo para mí vivo,
en homenaje vuestro me quito el viejo arnés;
os entrego mi espada; y de altivez desnudo,
cincelo las estrofas de este soneto rudo
cuyos catorce versos arrojo a vuestros pies."

Sin embargo de tanta gallardía, atreveríame a pensar que este fogoso vate no canta el amor porque aún no lo conoce. Apenas alude al ansia erótica; y tiene de ella un concepto noble, pero material.

"En las trascendentales batallas de la Vida
no tenemos ni un solo minuto que perder,
porque tras de la puerta nos aguarda la Muerte
para uncirnos al yugo de su arado soez.
Es un enorme triunfo derrotar la Lujuria:
no es Carne, sino Templo de Vida la Mujer."

Así dice en "La nueva poesía". Y ese concepto embebe toda su gama pasional-sexual. La ternura le es desconocida. Se chancea del deseo. Y sus "Salidas de tono", desprovistas del humorismo que él les atribuye, son en cambio reminiscencias del "persiflage" rabelesiano. Transcribir... sería audacia. Y es, además, lástima no transcribir el originalísimo e inimitable "scherzo" titulado "Aurora". Ya lo insertaremos en algún número posterior, junto con su par "Mediodía". En ambos, el sol deja de ser dios para convertirse en bufón. No se ha escrito en Sud América nada tan exquisito para el paladar de un buen catador.

Hidalgo filósofo se destaca en su sarcástica "Epístola a la Muerte"; y, sobre todo, en su arrogante declaración de principios contenida en "El nuevo sermón de la montaña", antítesis del que proclamó a los bienaventurados. Es ésta una de las piezas que el autor ama con predilección. Otra: "Arenga lírica al emperador de Alemania", que, en su concepto, es lo más épico de nuestro Parnaso continental. Su factura no agrega nada a los prestigios del poeta; y hoy, la falsedad del concepto malogra la dosis de grandeza literaria puesta con excesiva ventaja a su merced. Mucho mayor carácter de epopeya encuentro en "La conquista de la sierra", valiente y viril soneto, cuyo héroe es el poeta mismo. La desnudez de una de sus metáforas más bravías me impide hacer a mis lectores copartícipes del entusiasmo que esa hermosura promueve en mí. ¡Aquel soneto fué forjado para la eternidad!

"Panoplia lírica" se descompone en varios núcleos de temas, a saber: "La religión del Yo", "De tierra adentro", "Del amor y de la galantería", "Visiones de la sierra", "Plus ultra", "Acuarelas", "Elogios". Y "Las voces de colores", que Hidalgo estima de más alto exponente que sus demás geniales producciones, contiene: "Musa", "Engarces", "Las fuerzas de la vida", "Las cuatro lámparas" (cuatro primorosísimos sonetos), "Estados de alma", "Oleografías", "Uno mismo", "Tríptico andino", "Aguafuertes", "Salidas de tono".

En "Hombres y bestias", obra en prosa, Hidalgo deja la lira y empuña el haz de rayos de Jove, para fustigar con ramalazos de fuego los rostros de los hombres que—en concepto suyo—faltaron a la fe de sus conciudadanos. Es un libro terrible, tanto por la

(Continúa después de la página infantil)

UNA INTERVIÚ

Entró, saludó y se sentó en una silla que le ofrecí. Después, con voz bajita y algo asustado, me comunicó que pertenecía a la redacción del "Trueno Cotidiano", periódico local.

—Creo no ser importuno—dijo,—He venido a hacerle una interviú.

—¿Una qué?

—Una interviú

—Ah, muy bien. Perfectamente. ¡Hum!.. muy bien.

A pesar de mi seguridad, no entendía nada. Realmente mis facultades me parecían estar ese día un poco embrolladas. Sin embargo, fuí hasta la biblioteca. Después de estar buscando allí durante siete u ocho minutos, tuve que recurrir al joven en cuestión.

—¿Cómo la deletrea?—dije.

—¿Deletrear qué?

—Interviú.

—¡Dios santo! ¿Y para qué necesita deletrearla?

—No tengo necesidad de deletrearla, pero quiero saber lo que significa.

—Francamente, es extraño; debo confesarlo. Me es muy fácil explicarle el significado de esa palabra, si...

—¡Oh! Perfectamente. Es todo lo que necesito. Le estaré ciertamente muy agradecido.

—I-n, in, t-e-r, ter, inter...

—Vaya, vaya, ¿así es que empieza con una "I"?

—¡Es claro!

—¿Y para eso busqué tanto?

—Pero, estimado señor, ¿por qué letra quería usted que empezara?

—No podría decirlo, ¿sabe? Como mi diccionario es bastante completo, estuve buscando entre los grabados del fin por si encontraba alguno que representara una interviú, y no pude encontrar ninguno. Es de una vieja edición.

—¡Pero, señor, no puede usted encontrar una figura que represente una interviú ni en el último diccionario editado!... A fe mía, excúseme, no tengo la menor intención de ofenderle, pero... no me parece usted tan inteligente como lo había supuesto... Le juro que no tengo la menor intención de enfadarle.

—Eso no tiene importancia. Ya muchas veces, personas que no tenían por qué adularme, me lo han dicho. He de advertirle que soy una notabilidad desde ese punto de vista. Se lo aseguro. Todos quedan estupefactos al oir hablar de esta particularidad mía.

—Ya lo creo. Pero volvamos al grano. Usted sabe que es ahora costumbre interviuvar a las personas conocidas.

—¿Sí? No lo sabía. Eso debe ser muy interesante. ¿Y cómo hacen eso?

—Es usted desconcertante. En ciertos casos deberían hacerse las interviús con un garrote. Pero lo corriente son preguntas que hace el interviewer al interviuvado. Es una moda que hace furor. ¿Quiere usted permitirme hacerle algunas preguntas calculadas para esclarecer algunos puntos sobresalientes de su vida pública y privada?

—Cómo no; tengo muy mala memoria, pero espero que no hará reparo en ello. Es decir, tengo una memoria muy irregular, extrañamente irregular. A veces parte al trote, otras permanecerá estacionada en un sitio durante quince días. Eso es muy molesto para mí.

—No importa. Hará usted como...

—Entendido. Haré lo posible.

—Gracias. ¿Está usted listo? Comienzo.

—Estoy listo.

—¿Qué edad tiene usted?

—Diecinueve años, en junio...

—¡Cómo! Yo le suponía a usted treinta y cinco o treinta y seis años, lo menos. ¿Dónde nació?

—En Missouri.

—¿En qué fecha comenzó a escribir?

—En 1836.

—¿Cómo puede ser posible, siendo que no tiene más que diecinueve años?

—No sé... Parece raro, en efecto.

—Sí, muy raro. ¿Qué hombre le parece a usted más notable entre los que haya conocido?

—Aarón Burr.

—Pero, teniendo diecinueve años, usted no ha podido conocer a Aarón Burr.

—¡Voto a...! Si sabe usted mejor que yo lo que a mí se refiere, ¿por qué demonios me interroga usted?

—¡Oh! no era más que una sugestión. ¿En qué circunstancias trabó relaciones con Aarón Burr?

—He aquí. Me hallaba por casualidad presente a sus funerales y me rogó que no hiciese tanto ruido, y...

—Pero si estaba usted en sus funerales, quiere decir que estaba muerto. Y si estaba muerto, ¿qué le importaba hiciese usted o no ruido?

—No sé. Siempre fué un poco maniático a ese respecto.

—Entonces no entiendo nada. Usted dice que le habló y que estaba muerto.

—Nunca he dicho que estuviese muerto.

—En fin. ¿Estaba muerto o vivo?

—A fe mía, unos dicen que muerto; otros dicen que estaba vivo.

—¿Y usted qué pensaba?

—¿Yo? Nada; ni me importa pensar. No era yo el enterrado.

—Sin embargo... ¡Veamos! Veo que no saldremos nunca de aquí. Déjeme hacerle otras preguntas. ¿En qué fecha nació usted?

—El lunes 31 de octubre de 1693.

—Pero es imposible. Eso le daría doscientos veinticuatro años de edad. ¡Cómo explica usted esto!

—No, no lo explico absolutamente.

—¿No me decía usted antes que tenía sólo diecinueve años? Y ahora aparece teniendo doscientos veinticuatro. Es una sola contradicción flagrante.

—¡De veras! ¿Lo ha usted advertido? (Le di un apretón de manos). Varias veces, en efecto, eso me ha parecido como una contradicción que no he podido resolverla nunca. ¡Cómo nota usted las cosas!

—Gracias por el cumplido. ¿Ha tenido o tiene usted hermanos o hermanas?

—¡Eh! Me... Me... Me parece que sí, pero no recuerdo.

—¡He aquí la declaración más extraordinaria que se me haya hecho!

—¿Por qué? ¿Por qué tanto piensa usted eso?

—¡Qué quiere usted que piense! Veamos. Busque usted en sus recuerdos. ¡Ah! Ese retrato que hay en la pared, ¿quién es? ¿No es uno de sus hermanos?

—Ah, sí, sí, sí. Ahora me lo recuerda usted. Era un hermano mío. ¡William Bill!, como le llamábamos. ¡Pobre Bill!

Naturalmente. Al menos así lo supongo. Nunca se ha podido saber. Hay un gran misterio sobre eso.

—Es triste, muy triste. Desapareció, ¿verdad?

—Sí, fué enterrado.

—¡Ah! ¿Y cómo decía usted que había sobre eso un gran misterio?

—Sí, porque yo no sé si el enterrado fué él o si fuí yo el muerto.

—¡Cómo! ¡Pero usted está vivo!

—No lo sé.

—¿Cómo se explica eso, entonces?

—Que, según parece, y así lo explico yo, que cuando chico nos cambiaron de cuna un día, así que yo no sé si el muerto soy yo o si fué Bill, porque si soy yo el muerto, yo soy Bill, y si el muerto fué Bill, yo no dejo de ser el que soy.

Y con gran sorpresa mía, el joven se llevó las manos a la cabeza y, sin darme tiempo de acompañarlo, salió disparado.

Mark TWAIN.

DIEZ MINUTOS DE LA VIDA INTENSA DE UN CACHORRO


Se despierta y bosteza.


Se rasca.


Desentierra un hueso.


Lo vuelve a enterrar.


Se descubre la cola.


Papa una mosca.


Asusta a un sapo.


Persigue su sombra.

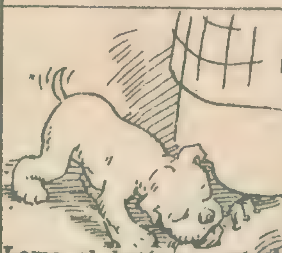

Sacude un botín viejo.

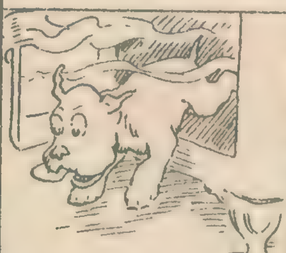

Se esconde en un sombrero.


Roba una escoba.

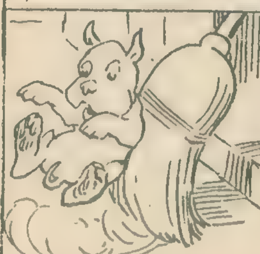

Llora.

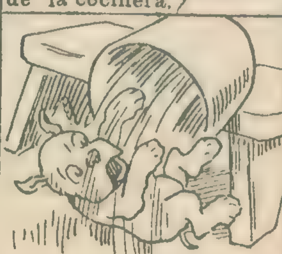

Ladra en una tina.


Lame el botín de la cocinera.


Explora el horno.


Le pisan la cola.


Lo barren.


Voltea un balde lleno.


Se rasca la oreja.


Descansa sobre sus laureles.

Los colores y los mosquitos

Los mosquitos sienten predilección por ciertos colores, y huyen de otros que, por lo visto, no les son agradables, según lo han demostrado diversos experimentos practicados para comprobar el hecho.

Dentro de una especie de tienda de campaña, de gasa, se colocaron varios cajones forrados de tela de color diferente, y se vió que los mosquitos que en ella se encerraron se posaban principalmente en el cajón de color azul oscuro, mientras que muy rara vez se metían en el de color amarillo.

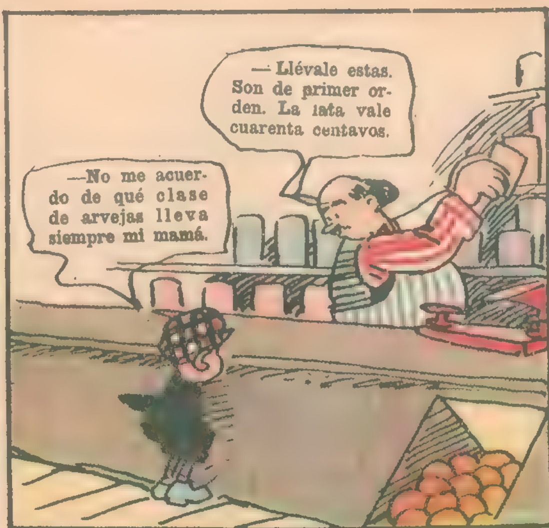
Prosiguiendo los experimentos durante varias semanas, pudo notarse que, después del azul oscuro, el color que más les agradaba era el rojo oscuro, y tras de éste, por orden de preferencia, figuraban el castaño, el escarlata, el negro, el gris pardo, el verde oliva, el violeta, el gris perla y el blanco.

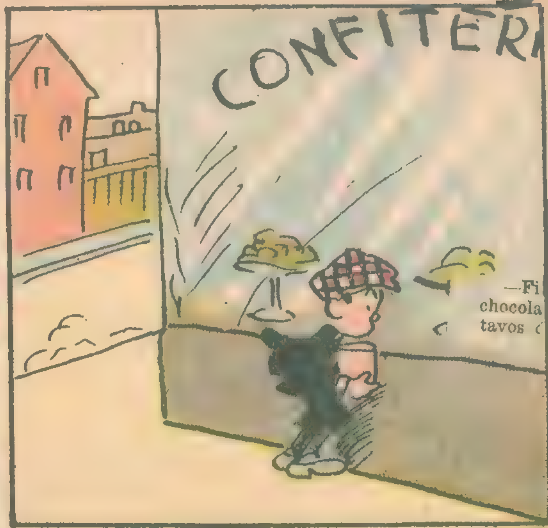
Está, pues, comprobado que los mosquitos distinguen de colores, lo cual puede ser de mucha utilidad para las personas que viven en los países donde abundan y molestan continuamente, pues siendo el color amarillo aborrecible para ellos, no hay que hacer más que usar trajes, ropas de cama y cortinas de dicho color.

En cambio, se les puede destruir a millares poniendo en las habitaciones cajas azules, a las cuales acudirán a cobijarse.

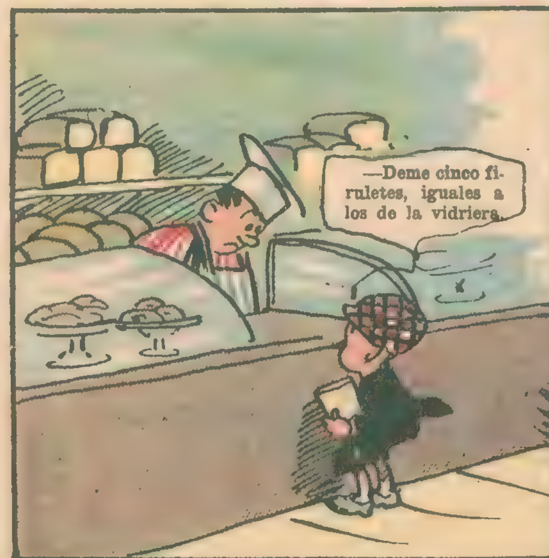
PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

























(Continuación de "Poetas sudamericanos")

implacable lealtad del escritor con sus intimas y personalísimas convicciones, cuanto por la elevada entonación de su estilo, a través del cual se adivina un corazón entero y un discernimiento precoz y severísimo para juzgar las virtudes y las claudicaciones de los hombres.

Repito la salvedad: no hago un juicio. Hago una presentación. Y, según acostumbro, expongo mis inmediatas impresiones; pues nunca me detengo a elaborar conceptos, ya que ninguno puede superar en sinceridad al primer movimiento de simpatía, o de repulsión, que una obra—y con ella un autor—determinan en nuestro espíritu.

Por lo demás, en la hipótesis, algo aventurada, de que mis líneas importaran una calificación, Alberto Hidalgo bien pudiera prescindir de mis renglones. Muy destacados nombres de la literatura hodierna vinculáronse con las alabanzas derramadas como laureles sobre los haces esplendorosos de su inspiración. Abelardo Angel Silva, R. Blanco Fombona, Gabriela Mistral, Abelardo Gamarra, Enrique González Martínez, Emilio Romero, Manuel Ugarte, Manuel González Prada, Juan B. de Lavalle, Luis Varela Orbegoso (Cloris), José Gálvez, Casto Rojas, Miguel A. Hurquieta, Gastón Roger, Augusto Aguirre Morales, Glicerio Tassara, José M. Eguren... y cuantos más, peruanos y no peruanos, le han dedicado desde frases de admiración, hasta prolijos estudios. Entre éstos sobresale el del prestigioso crítico y poeta Abrahám Valdelomar, autor de una "Exégesis estética" sobre el numen y las poesías de Hidalgo.

Han sido, también, comentadores poéticos suyos: el mismo Valdelomar, el magnífico Luis Fernán Cisneros, Juan Parra del Riego, Víctor E. Morante y otros.

Réstame decir un menudo estrambote. Alberto Hidalgo, egregio poeta peruano, ha venido a la Argentina por lo que él mismo dice en "Ingenua":

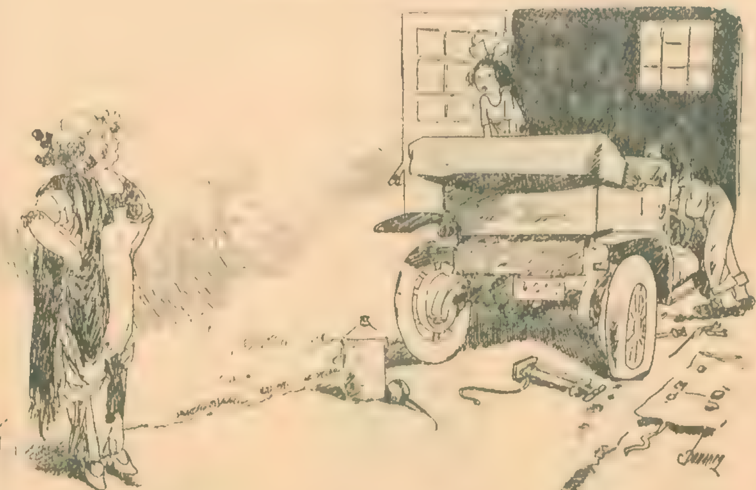
"Hoy día, que soy hombre
y tengo algún renombre,
me gusta que se asombre
de mis sueños de azul
el burgués; y, sin tino
para vivir, camino
como escuchando un trino
de incógnito bulbul."

No es, pues, un misionero. Ni, como otros ilustres colegas de vecinos aledaños, viene a cerrar con el candado de su gloria la puerta detrás de la cual la Protesta se adormece escuchando las coplas vocingleras del Soborno y de la Sinrazón.

Hidalgo es un simple peregrino genial. Su norte está siempre en el Olimpo. Y su más vehemente anhelo es llegar a la cumbre en automóvil, manejado por su robusta diestra, para acortar travesía al aeroplano en que ha de remontarse hasta la inmortalidad.

Juan SILENCIARIO.

EL AUTO DESCOMPUESTO



—Papá lo está componiendo con malas palabras.

Conferencia

El sábado 20 del actual y ante un selecto y numeroso auditorio, que llenaba por completo el salón de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, donde se realizara el acto, el conocido autor de "Don Baltasar de Arandia", señor Carlos Correa Luna, pronunció su anunciada conferencia titulada "Un casamiento en 1805".

El tema elegido no pudo menos de despertar la curiosidad, particularmente entre el elemento femenino, y, a fuer de imparciales, debemos consignar que la concurrencia no vió defraudadas sus esperanzas, pues salió gratamente impresionada de la prueba, y, lo que es más importante, sin abrigar rencor alguno hacia el conferencista.

Ello se debió, indudablemente, más que al interés del asunto, a la probada habilidad del disertante para envolver en ameno ropaje el tema más árido, y para diluir, en un estilo fácil y galano, un gracejo de buena ley con que prevenir el peligro del aburrimiento; características que revelan en el señor Correa Luna la humanitaria obsesión, que debiera ser ejemplar en el gremio, de no convertirse en victimario de auditorios. La concurrencia, comprendiéndolo así, pagó su deuda de gratitud tributando unánimes y prolongados aplausos al disertante.

He aquí los nombres de las damas que recordamos haber visto en la conferencia, cuya publicación, a modo de folletín, realizó en sus columnas nuestro estimado colega "La Razón":

Señoras: Carolina L. de Argerich, Delicia R. de Barraza, Lola C. de Arias, Belén Tezanos Pinto de Oliver, Mercedes R. de Campos, Manuela B. de Delfino, Sara Villegas de Gilardi, Elisa M. de González, Amalia V. de Schultz, Teresa Urquiza de Sáenz Valiente, Leonor I. de Dickinson, Cora Villegas de Heredia, Cecilia Prat de Pourtalé, María B. de Garramuño, Fanny C. de Cantón, Andrea L. de Duggan, Zulema García Quirno de Méndez Gonçalvez, Susana Pestaña de Méndez Gonçalvez, María Luisa Alvarez de Toledo de Broggi, Filomena D. de Devoto, Ana María C. de Rodríguez Lubary, Carlota L. de Beccar, Dolores G. de Paz, María M. B. de Noé, Sara O. de García Herrera, Elvira R de Láinez, María Luisa P. de Helguera, etc.

Señoritas: de Moreno, Sarmiento, Barraza, Gómez, Moreno, Domecq García, Guerrico, Escudero, Echagüe, Méndez Gonçalvez, Estrada, Gallardo, Argerich, Gallo, Mujica, Amespil, Meyer Pellegrini, Villalonga, Palacio, Cantón, Victorica, García, Manigot, Páez Fúnes, Rodríguez Lubary, etc.

Contra la pérdida de depósitos bancarios

Cuatro estados norteamericanos han adoptado un sistema eficaz de protección de los depósitos hechos en los bancos, para casos de quiebra del establecimiento, mediante el seguro obligatorio de los depósitos.

El primer estado que estableció esta clase de seguro fué el de Oklaoma, donde desde 1908 está en vigor una ley que impone a todos los bancos locales la obligación de contribuir cada año, a la Caja de Garantía, con una suma proporcionada a su capital. Si un banco quiebra, la Caja reembolsa a los depositantes el importe íntegro de sus créditos. El mismo sistema ha sido adoptado, con ligeras variantes, por Texas y Kansas en 1909 y por Nebraska en 1911.

Desde que se estableció el seguro obligatorio en esos estados, no se ha dado el caso de que los depositantes perdieran ni un solo centavo de su capital confiado a los bancos.

En Kansas, los fondos de la Caja de Garantía sumaban en 1914 cerca de tres millones y medio de francos. Después de la institución de la Caja, sólo dos bancos llegaron a la quiebra, ocasionándole una pérdida de 150 mil francos.

En Texas han ocurrido tres quiebras de bancos después de la creación de la Caja, obligando a ésta a pagar medio millón de francos, pero los fondos de garantía de que dispone alcanzan a cinco millones. En Nebraska el fondo de garantía es de cuatro millones de francos y no ha ocurrido ninguna quiebra. En cambio, en Oklaoma, durante los seis primeros años transcurridos desde que se puso en vigor la ley de seguro, se declararon en quiebra veinticinco banco locales, de manera que al cabo de ese tiempo la Caja registraba un déficit de tres millones y cuarto de francos.

En razón del gran número de quiebras de establecimientos bancarios, ocurridas en este último estado, el seguro contra la pérdida de los depósitos exige a los bancos erogaciones bastante pesadas. En 1914 su contribución a la Caja de Garantía llegaba al tres por ciento anual del capital invertido, proporción que representa veinte veces más de la que debería ser normalmente. Después del año mencionado la cuota ha sido notablemente reducida, previendo para el año actual la quinta parte de aquella contribución.

Sin embargo, los resultados tan poco brillantes obtenidos en Oklaoma, no son debidos a defectos inherentes al sistema, sino a deficiencias de la organización bancaria de ese estado y a delitos cometidos por los administradores de los establecimientos de crédito locales. Cuatro quintas partes de las quiebras ocurridas entre 1908 y 1913, tuvieron por origen especulaciones insensatas hechas por los directores de los bancos o préstamos a especuladores; deficiente aplicación de las leyes bancarias; ingerencias políticas en las gestiones de los bancos. Poco tiempo antes de ser establecida la ley, se había promovido extraordinariamente la creación de bancos locales que no respondían a una necesidad, sino al propósito político de hacer competencia a los bancos nacionales. Surgieron así innumerables establecimientos sin bases sólidas, aunque absorbieron gran parte de los ahorros locales. Esta situación artificial no podía durar. Además, en 1907 estalló en Oklaoma un pánico bancario que arrastró a la ruina a varios bancos. Esta crisis se prolongó en los años sucesivos. Como se comprende, el sistema de seguro de los depósitos no puede responder a una perturbación general como es el pánico bancario.

Manuel Ignacio MORENO.

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?

"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si Vd. sufre, pruebe Vd. "Noridal".

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucomembranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en lavajes vaginales tibios con solución al 1 ó 2 % de *"Lysoform"*, panacea de todas las enfermedades de señoras.

El *"Lysoform"* es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando *"Lysoform"* en su toilette!

Bibliografía

"El cántaro sonoro", poesías de Carlos C. Sanguinetti.

Elegantemente editado y con una artística carátula del dibujante Montoro Lacasa, ha aparecido este libro de poesías que aporta una nota interesante y simpática en la producción poética de nuestro país.

Su autor, Carlos C. Sanguinetti, ventajosamente conocido por su afortunado ensayo teatral de "La medalla", se revela hoy como un delicado poeta que maneja el verso con soltura y galanía. No sería fácil encasillar a este nuevo portalira en ninguna tendencia o escuela determinada: buen poeta, canta sus emociones con absoluta independencia, cuidando sólo la justeza de la expresión y la armonía del ritmo.

Abre el libro una hermosa composición titulada "El poema del hogar", premiada en un reciente certamen, en la que el autor ha vertido con amplitud emotiva que encanta, todo su amor filial impregnado de dulce melancolía. Es una oración al hogar, al padre ido, a la madre cariñosa, a la niñez lejana. Bien concebido el poema y muy acertado de frase y de rima, es sin duda la más bella y sentida composición del volumen.

Siguen otras poesías de diverso carácter, predominando las de género sentimental, que es el que este poeta cultiva con preferencia y en el que obtiene la mayor eficacia poética, sobre todo en los versos titulados "Amor y angustia", "¿He reído o he llorado?", "A Mnemis", "La confesión", "El poeta elogia las manos de Eloísa", delicadas composiciones levemente teñidas de melancolía, que dicen de un temperamento tierno y sentimental.

Algunos versos festivos incluídos al final del libro, no alcanzan el mérito de los anteriores, y aconsejaríamos al autor, que sin duda es persona de depurado gusto literario, abandonar ese género por el más elevado y serio de la mayor parte del libro.

He aquí un bonito soneto de este libro:

A MNEMIS

Te conseguí encontrar sin conocerte
y, conociéndote, no puedo hallarte;
¡inútil que al mirarte quiera verte,
pues si te llego a ver creo soñarte.

Cuando te vas me empeño en atraerte,
y al estar junto a mí quiero alejarte;
te huyo y estoy seguro de quererte,
y te busco deseoso de olvidarte.

¿Estaré condenado por mi suerte
a soñarte por siempre y nunca verte,
o a verte un día y nunca más soñarte?

¿Te habré siempre de amar sin conocerte
y de seguir soñando que he de hallarte,
aun dormido en el sueño de la muerte?

FLORIDOR.

UN DISTRAIDO



El.—Bien sabe usted que la amo. ¿Quiere casarse conmigo?
Ella.—Pero, mi estimado amigo: hace tres días que le dije que no.
El.—¡Ah!, ¿era usted?

Historia anecdótica

Para desembarazarse de la multitud de pordioseros que, fingiéndose tullidos o estropeados, infestaban las calles de Nápoles, empleó el virrey duque de Osuna, una estratagema ingeniosa. Reunió un día a todos ellos en la plaza y les dijo:

—El rey tiene la intención de sacar de la miseria a aquellos de vosotros que se hayan inutilizado en su servicio, pero es preciso conocerlos. Se va a tender una cuerda, y estoy seguro de que el hábito de la fatiga y un resto de valor permitirán a los valientes servidores de su majestad saltarla por encima mientras que los demás, enervados por la holganza, no podrán hacerlo.

Colocada la cuerda, se apresuraron a ir saltando por encima de ella todos los falsos inutilizados, a fin de aparecer como antiguos soldados, quedando únicamente del otro lado los que verdaderamente estaban inválidos.

El duque envió los primeros a galeras y los segundos a las casas de beneficencia.

Sección vermouth

EL ESPANTAPAJAROS

—¿Tiene usted un espantapájaros en su alfalfar? Tengo entendido que no da ningún resultado.

—En este tiempo sí. Los trajes están tan caros, que mucha gente que pasa por el camino cruza el campo para ver si los trapos que he puesto a los palos sirven todavía. Y usted comprende: toda esa gente ahuyenta a los pájaros.

EL VIOLIN GRANDE

Un chacarero mandó su hijo a la ciudad para que estudiara música. Había que comprarle un violín, y el padre reflexionó muchos días, intimidado por el gasto. Por suerte el muchacho era chico y la cosa resultó menos dura comprándole un violín chico. Pero el muchacho creció. Al año y medio había que comprarle otro violín.

—¡Un violín más grande!—exclamó el padre asustado.

—El otro ya no me sirve. No viene bien para mi estatura.

El padre entró en una casa de instrumentos de música. Desde la puerta vió un soberano violón. Tendió el índice y pidió con la satisfacción de quien ha resuelto un tremendo problema.

—Aquel violín grandote que hay allí: por más que crezca el chico, no habrá que comprarle otro.

LOS GRANDES INVENTOS



Para evitar que le roben a uno el alfiler de corbata.

FALLÓ EL GOLPE

El individuo llegaba todas las noches a su casa a las dos de la mañana y bastante alegre, por no decir otra cosa. Cansada de reproches que no daban resultados, su digna esposa resolvió darle un susto. Y así fué cómo una noche se envolvió en sábanas y se instaló en el zaguán. Cuando entró el hombre, viendo bailar el barrio, se irguió ante él un fantasma que alzaba lentamente los brazos. Paralizado por el terror, apenas atinó a decir:

—¡Qué es esto!...

Una voz lúgubre le respondió:

—¡Soy el fantasma de Satanás!

—¡Ah,—exclamó el hombre, con un suspiro de alivio—creí que era mi mujer!

CRISIS DE CASAS DE ALQUILER

La falta de casas de alquiler dió lugar a la siguiente escena que, segúu dicen, es verídica.

Un vigilante golpeaba a un chico y, como de costumbre, intervino un transeunte benevolente:

—¿Por qué le pega? Haría mejor en llevarlo a la comisaría, si ha cometido algún delito.

—Hace una semana que no podemos llevar a nadio: la comisaría está toda alquilada.

LA CONVERSACION EN LO DEL DENTISTA

Convencido de que las conversaciones que acostumbran iniciar los pacientes en los consultorios de los dentistas para olvidar su aprensión, hacen perder demasiado tiempo, un dentista ha preparado el siguiente formulario de las frases que deben pronunciar el enfermo y el profesional. Es rigurosamente metódico y apropiado para la gente práctica:

—Al principio esperaba algo de él, pero ahora estoy convencido de que es absolutamente incapaz para gobernar el país.

—Sus pinzas me han desollado todo el lado derecho de la lengua.

—No creo que permanezca hasta el fin del período. Sus ministros debían haberse ido ya.

—¡Me rompe la mandíbula!

—Los que lo rodean son unos pelagatos, aunque hacen plata.

—Sáqueme de la boca una parte de su mano: necesito respirar.

—Tiene razón. Pero no sé si bajarían los alquileres en el caso de que el público destruyera algunas casas.

—Termine de una vez. Me pone tan nervioso, que me da ganas de saltar por la ventana.

—No. Los inspectores municipales de tranvías están demás; las empresas hacen lo que quieren.

—Tengo un dolor bárbaro. Hágame el servicio de no hablarme.

PRIMEROS AUXILIOS

Durante el tumulto, el pobre hombre cayó y fué pisoteado por la multitud. Un transeunte corrió a ayudarle:

—¡Pronto!—gritó.—¡Un poco de aire! ¡Un poco de coñac!

El herido murmuró con voz débil:

—El aire no importa...

EL AUMENTO DE LOS POBRES

—Siempre se está quejando, unas veces por el precio del pan, otras veces por el poco salario. ¿No me dijo usted el otro día que había tenido un aumento?

—Sí, pero era un aumento en la familia.

PARENTESCO A LA MINUTA

Una señora que acababa de recibir noticias interesantes de su familia, dijo a su pequeña hija:

—Margarita, hija mía, tu tía acaba de tener un niño; ahora tu mamá es la tía del nene, tu papá es su tío y tú eres su primita.

—¿Sí?—exclamó Margarita admirada—¡qué pronto se arregló todo eso!, ¿no?

HABIA SUS RAZONES

—¿Por qué rompió usted su matrimonio con la señorita Blanca?—preguntó el tío Moisés a su sobrino.

—En primer lugar, tío Moisés,—dijo—ella no era muy joven ni tenía dinero y hablaba como una cotorra; en segundo lugar, no me quería y se casó con otro pretendiente; entonces yo seguí el consejo de mis amigos y la abandoné.

Colaboración espontánea

En la plaza

(Al ilustre escritor M. Núñez Regueiro).

Después de mucho tiempo hoy he tornado
a la rústica plaza de mi aldea,
alegre solitario, tarareando
a media voz una balada ingenua.
Es una bella tarde de domingo.
Un bronce dobla en la vecina iglesia.

Por la bahía azul del cielo, cruzan
— como marinas velas —
pequeñas nubes blancas.
Encinta está la tierra
bajo el oro del sol. El viento silba.
Tiene música de égloga la alberca
y en el rico frondaje de los árboles
los pájaros gorjean,
y hay un frescor de aromas en el aire
que acaricia la piel como una seda.

El alma se arrodilla ante el paisaje
Y se abre el corazón cual rosa nueva...

Y, como en tiempos idos,
Desde un musgoso banco de madera,
Me he quedado mirando unos chicuelos
Que, sobre el terciopelo de la hierba,
Dan correr—en gárrulos enjambres—
Tras de las mariposas pintorescas,
Mientras una sonata desafina
La banda popular, y por las sendas
Se divide el gentío en simples grupos
Que en animadas pláticas amenas,
Vienen y van
Sin reparar siquiera
En un convoy de hormigas
Que a sus pies se desliza en marcha lenta...

Y, ya puesto en camino,
Rumbo a la antigua casa solariega,
Pienso que la emoción evocativa
De esta tarde de fiesta,
¡Para toda la vida ha de dejarme
Una cordial frescura de inocencia!...

Santos AGUILERA.

A una mujer

Adorable mujer que en el camino
de mi azarosa vida te cruzaste,
y con tiernas caricias aliviaste
mi alma y mi corazón de peregrino.

De tus rosados labios dulce vino,
en prolongados besos me brindaste
y cariñosamente me salvaste
de la garra letal de otro destino.

Tu fuiste en mis vigilias de dolencia
el ánfora pletórica de esencia
que mi afligido ser necesitaba.

Y fuiste, en mis insomnios de delirio,
el angel bienhechor que apagó el cirio
que prematuramente me velaba.

Felipe S. BASTIAS.

Los claveles

Para "FRAY MOCHO".

En las tardes de rubíes y diamantes,
Como bocas de sirenas incitantes,
Los claveles
Entreabren sus ropajes
A los besos temblorosos de los pajes
Y donceles.

Ellos son en los jardines
Las neuróticas princesas del deseo,
Las que inician a los pálidos jazmines
En el ansia turbadora de Julieta y de Romeo.

Los claveles como labios
De mujeres,
Son los sabios
De los besos rimadores de placeres.

Cuando vuelan candorosas
Las febriles mariposas
Culebreando por encima del polícromo jardín,
Les ofrecen seductores



—Cobramos diez centavos por la lustrada, pero créame, señor Ciempiés, que hay clientes que nos arruinan...

La embriaguez de mil licores
En sus pétalos de fuego más sangrientos que el [carmín.
Y si tarda y no regresa
Al panal de sus amores donde oficia de princesa
La abejita libadora de la miel,
Se me antoja que ha perdido la cabeza
Y ha dejado la colmena por la boca de un clavel.

Ramón R. MAZA.

Flor de espuma

¡Fragilidad de rosas tempraneras,
tristezas de crepúsculos remotos,
suavidades de ingenuas primaveras,
taciturna inquietud de sueños rotos!...

Había un no sé qué lapso de esperas
en su mirada; vagamente ignotos
eran sus ojos; como dos quimeras
florecidas, con candor de lotos...

Al rumor de las olas del Adriático
contemplábala soñar, mudo y extático,
como una esfingo en la ribera sola...

Y una noche, melancólica y serena,
se fué... con su mirada de luz llena,
acunada por remota barcarola...

Fernando S. AMIEVA.

El imposible de la sultana

Zunilda, entre las moras la preferida
del gran sultán,
del serrallo la reina, la real querida
de Alí-Hassán;



El artista.—Salvé la vida por un milagro cuando estaba pintando este cuadro de la Esfinge. Un árabe vino por detrás y me tiró una puñalada...
El amigo.—¿También hay en Egipto críticos de arte?

tiene una pena honda... Tiene un deseo.
Omar, guardián
de las bellas mujeres del gineceo
cáusale afán...

Mas una tarde, ella, luciendo altiva
su cuerpo real,
midió la indiferencia despreciativa
de su ideal.
Y volviendo a su alcoba, rasgó en pedazos
el tenue tul,
y lloró el imposible de sus abrazos...
¡Su sueño azul!

Ignacio Florencio MALLO.

Tristeza de la Pampa

Ya en la Pampa no se oyen sonar los melodiosos
Arpegios de guitarras con líricas canciones,
Parece que olvidados están los armoniosos,
Recuerdos de una raza de bellas tradiciones.

Tampoco llena el aire los gritos sonorosos,
Del paisanaje alegre que forma las reuniones
Donde iban a correrse los pingos más famosos,
Traídos de sus lares en busca de blasones.

Ni ya los gauchos llegan, a vieja pulpería
Para escuchar los cantos de un bardo payador,
Que entona sus pesares en dulce poesía...

Ya todo se ha borrado, quedando en el olvido
Lo que en antaño fuera de épica raza el nido,
La majestuosa pampa con todo su esplendor.

Elías F. SERUA.

Flores culturales

¿Cómo han de perdurar los decires de nuestra alma? ¿Con flores que se ajan al tenue soplo de un día estival, que se marchitan al contacto de unos labios perjuros y palidecen con el aliento de falsías y máculas de cieno? ¡No!... Antes que entregarme las flores que te rodean y que se inclinan con sus tallos de belleza y ambrosía al paso hollado de tu silueta, quiero identificarlas con las mías, culturales.

Lo que se inclina y se entrega lleva siempre una aureola de cretinaje y extorsionismo y un fracaso moral de crápula; por eso, lo que debemos conquistar, lo que ha de triunfar en nuestras almas, cuesta muchos sacrificios por su elevación, y no va al acaso para salmodiar angustias y ritmar estulticias. ¡Ay! para adquirir las flores que te deseo es necesario que te despojes de los falsos oropeles. ¡Ellas no están en la mansión más encumbrada ni están en la vitrina del boulevard: por ser muy sublimes y por ser muy grandes ellas están en el cerebro de los soñadores!

En los vagares de tu soledad; en el oratorio de tus veladas intelectuales y de tus cuitas amorosas, desecha tu destino de esclava por las flores vanidosas y aclimata mis flores culturales en el búcaro de tu alma! Ellas te invocan reina del arte, la poesía y la belleza, y orlan tu alba sien con una aureola de triunfo!

¡Te llaman hermana en el infortunio!...
¡Te aman sinceramente en la caída!...
Te alejan de la escoria..: ¡aman la vida!...

T. IMONTI.

La voz de los árboles

Nosotros no sólo tenemos derecho a la vida igual que los hombres, sino que nuestra vida es necesaria al hombre.

No protestamos de nuestro sacrificio, sino del sacrificio estéril. Cuanto el hombre haga en nuestro beneficio, por poco que sea, nosotros lo retribuimos con largueza; y lo que a nosotros daña a nadie favorece.

En la sinfonía de la naturaleza, no somos notas excluídas por el ignoto compositor, somos arpegios necesarios. Sin nosotros la gran armonía divina sería trunca. Nosotros regularizamos las lluvias y evitamos las sequías porque nuestras copas atraen las nubes, y si las lluvias son excesivas nuestras raíces son esponjas que absorben las aguas y las llevan a las entrañas de la tierra, evitando así las inundaciones.

A las aves que nos limpian de parásitos les damos albergue para sus nidos y refugios contra los enemigos.

Nada de lo que recibimos guardamos, sino que lo devolvemos aumentado. No somos como algunos hombres que guardan avaros lo que nunca podrán disfrutar. El que sea nuestro amigo y esté en nuestra compañía tendrá siempre aire puro, fuente de la vida, agua y sombra en el verano para mitigar los rigores del sol, y en invierno podrá hacer con nosotros habitaciones que lo guarden de la intemperie y fuego que le caliente el cuerpo.

Sabemos que somos necesarios, pero no pretendemos ser absolutos, sólo queremos, para cumplir con nuestra misión, que se fomente nuestra vida, que se castigue nuestra destrucción, si ésta ha de ser inútil, porque lo inútil a nadie beneficia y a todos perjudica. Y así nosotros devolveremos aumentados los beneficios como una madre devuelve cien besos por cada uno que recibe.

P. VACCARO DEMARCO.

DE LA VIDA ISRAELITA

Hace un calor tremendo. Sentados al mostrador del almacén, el viejo matrimonio se da el placer de libar el té a la usanza rusa del samovar que tiene delante, envuelto en los vapores del agua hirviente que expele, y que le infunde el aspecto de una obra caprichosa del propio vapor. El hombre parece la encarnación de una de aquellas estampas de profeta de las biblias ilustradas con su larga barba rebelde, resplandeciente de blancura de alborada, no tanto por la nieve de los años como por la eterna disconformidad con su situación y sus inveterados desasosiegos; sus magras facciones que no representan, empero, las abstinencias y las disciplinas sistemáticas de antaño, sino las materiales magulladuras de las vicisitudes de cada día, y por último, sus secos y huesosos miembros que dan la impresión de ser los de un difunto completan el símil. Ella tiene el aspecto simpático de la andaluza madura que no ha perdido su gracia primitiva a pesar del paso de los años y que permanece bien conservada todavía con la belleza de la mujer de edad que es la hermosura del crepúsculo repentino, reflejada en el negro brilloso de los ojos y en la comisura de los labios reverberantes de rojo apagado. A sus espaldas y a poca distancia, una estantería desvencijada nada limpia está abarrotada desordenadamente de comestibles. A derecha e izquierda, la estantería no es mucho mejor ni más aseada; algunas latas de salsa, unas pocas botellas de diversas bebidas y cierta cantidad de utensilios de cocina, todo lo cual con distar de ser mucho, revuelto de tal modo, que cualquiera diría que eso rebosaba de mercaderías. Del otro lado del mostrador hay una bolsa de azúcar, otra de harina, el montón de botellas vacías desparramadas por el deteriorado piso de madera hasta obstruir en partes el paso; en un extremo del mismo, la fiambrera está provista de toda clase de embutidos, de quesos, manteca, jalea y otras confituras que se expenden al menudeo.

Las dimensiones del negocio son reducidas, pero suficientes. Una puerta y una ventana que dan a la calle son sus conductores de aire y luz. Revolotean las moscas en sendas rondallas zumbadoras, posándose en todas partes; están en el azúcar, en la harina, sobre el pan que se encuentra en una mesa contigua al mostrador. No hay sitio donde no estén haciendo de las suyas, con gran despreocupación de los patrones. El viejo, bañado en sudor, no deja de sorber su té humeante. Continuamente se pasa la manga de la camisa por la frente, suénase las narices con los dedos, empuña las hebras de plata de su barba, la suelta repentinamente, vuelve a empuñarla, torna a soltarla, y así se está largo rato. Después de una letanía de suspiros, vuelve en sí de una larga abstracción, fija la mirada en su mujer, suavizando su adusto ceño, y dice, escarbándose las ventanas de la nariz:

—Dime, Mircke ¿Mucho hará que no ves a los Brunstein? Hace tiempo que se perdieron de vista. Quién sabe cómo les va con su asunto. ¡Pobre gente! Me interesaría saberlo. Era tan buena esa familia...

Mircke achicharrada y todo por el calor que fluye de sus axilas en fuerte exhalación de mujer que transpira echa un poco de té del vaso al platillo, lo sopla unos segundos, toma un trago, coloca el platillo sobre la mesa, luego, siempre en silencio, se saca el pañuelo de la cabeza se limpia las narices lo pasa por su cara y recién entonces responde:

—¡Cuando Dios castiga lo hace del todo! Quién iba a creerlo... ¡Tan bien que vivían! Es una maldición del cielo lo que les sucede. No hay más que es un maleficio. El menor de los hermanos ya estaba por terminar el Nacional. Ahora, después que había sido la esperanza por el que tanto se sacrificaron todos, va a tener que dejar los estudios. Ya sabes que la familia no vivía más que para hacer de Beril un doctor. ¡Es un golpe terrible!... ¡Oh, siempre estamos los judíos en el cautiverio! Y todo ¿por qué? Por una mujer que ha enamorado el sostén del hogar. ¡Ojalá la partiera un rayo! Muera ella, si a sus años pueden remediarlo en nada los viejos Rubinstein. Es claro; el mayor se niega por completo a ayudar a su hermano para que estudie, sin importarle un pito que lo deja hecho un hombre al agua, pues no ha terminado una carrera ni sirve para obrero... Todo lo que gana va a parar a manos de esa mujer. Los días que escasea el trabajo falta el pan en su casa, pero ella tiene lo que se le antoja. Así también se han llenado de deudas hasta los ojos. Y los pobres padres tan buenos y tan cumplidos, tienen que soportar miseria, dolor, vergüenza, a la vejez, cuando siempre han sido tan respetados por su conducta intachable y envidiados por su vida acomodada. Se retraen, pues con razón...

Una chica que entra la interrumpe. Pide un pancito de chocolate, ella misma va a la fiambrera, se sirve uno, después de pasar sus dedos roñosos por todos los de la libra, y entrega el importe a Mircke que no se ha molestado más que para recibir el dinero cumpliendo la casi mecánica función de sempiterna tesorera de la casa. En seguida entra también una señora, llevando prendido de su maculado vestido la rastra de mocosos. Saluda ruidosamente, habla a gritos, para acallar el barullo que hace toda la familia que se ha traído consigo. Mientras que un chiquitín gatea hacia las botellas vacías, otro hunde las puercas manecitas en la bolsa de azúcar, y el de más allá se refocila con la harina, la madre coloca una pesa en un platillo de la balanza, va a un cajón de la estantería, saca arroz, lo pesa, lo envuelve. Después se llega al pan, manosea uno por uno todos los que están en la mesa y elige uno al fin; luego se envuelve varios pepinos agrios y un arenque. Tal como se ha despachado sola, sola hace la cuenta, paga, dejando únicamente el cobro por cuenta de Mircke, y se va tan ruidosamente como ha entrado con su turba de arrapiezos.

En tanto, el matrimonio no se ha incomodado para nada. Sigue el viejo con cierta fruición paganа las volutas del vapor del samovar, suspira profundamente muy a menudo y se absorbe con todos sus sentidos en una dulce contemplación. También Mircke se pierde en una dorada lejanía; no obstante, su espíritu positivista hace que reaccione a tiempo, y se vuelve de improviso con el acento de la mujer autoritaria que ha sido siempre y sin discusión la soberana en su casa:

—¡Oh! si eso, lo de Brustein, me hubiera sucedido a mí! Que Dios me perdone mis palabras, pero ten por cierto que mato a mi hijo antes de verlo así entre las uñas de una mujer...

Nada dice el viejo, pero sus suspiros son cada vez más trémulos y seguidos y se ha puesto más taciturno. Impasible, sin un arrebato que mueva un solo músculo de su cara, sus ojos se velan de ensueño y debe pensar allá para sus adentros que también él ha estado toda su vida entre las manos de una mujer sin advertirlo, porque también su padre y el padre de su padre y todas las generaciones de sus antepasados padecieron de lo mismo...

Natalio SMEJOFF.

Uno que se curó el vicio

Muchas curaciones obtenidas exclusivamente con medios intelectuales y morales, parecen demostrar que el alcoholismo es casi siempre curable y que, en último análisis, en la mayor parte de los casos, es una enfermedad psíquica más bien que física. Muchas veces se ha dado el caso de que un borracho consuetudinario ha renunciado por completo al vicio por obra de una idea religiosa que conmovió con fuerza insólita su alma adormecida.

Se recuerda también casos de individuos que después de haberse curado del alcoholismo por una influencia religiosa se dedicaron después a trabajar con ardor apostólico por la redención de sus ex compañeros de vicio. Típico es el de S. H. Hadley, cuya curación se debió a una visión mística que tuvo una noche en que, después de haber pasado varias horas en la taberna, regresaba ebrio a su casa. El mismo lo ha referido en estos términos:

"Me pareció advertir la presencia de un personaje grande y majestuoso. No imaginé qué podía ser. Supe después que era Jesús, el amigo de los pecadores. Volví a la taberna y me precipité dando bastonazos a los vidrios de la puerta. Los vidrios cayeron hechos pedazos. Los que estaban dentro bebiendo, me observaban con curiosidad desdeñosa. Declaré que jamás volvería a beber licores, aunque me costara la vida. Alguien me dijo:—Si quieres mantener esta promesa hazte poner preso.—Me dirigí a la comisaría más próxima y pedí que me detuvieran."

La psicología médica moderna afirma que en todo individuo hay una reserva de energía que, generalmente, no es utilizada pero que, en circunstancias excepcionales y bajo el impulso de una gran idea dinámica puede operar en provecho del organismo. La fe en la gracia redentora y regeneradora de Dios puede convertirse en un medio de valor muy alto para "abrir este depósito" subconsciente de fuerza; y así se explican los psicólogos el caso de Hadley y otros semejantes.

Dr. CHUPITEGUI.

SONETOS

I

Torna al hogar, amada, que te espero
pleno de afán y de pasión. Mi vida
se extingue poco a poco, inadvertida,
como el postrer fulgor de un reverbero.

Todo te espera en el hogar. Las cosas
empolvadas aguardan sin sentido,
a que, al fin, las restaures del olvido
con tus divinas manos milagrosas.

¿Vendrás? Me dice el corazón que un día
cansada de rodar sin alegría
y añorando el hogar abandonado,

llamarás a su puerta conmovida;
¡y yo le daré gracias a la Vida
por devolverme el Bien que me ha robado!

II

Por la primera vez esta mañana
he tenido el dolor de verme viejo,
y fué porque al mirarme en el espejo
he descubierto mi primera cana.

Con fe para luchar me he acobardado
de tal suerte al mirarme envejecido,
que al correr de un instante ya he perdido
el valor de que siempre me he jactado.

Ya me importa un ardite la existencia...
invadido mi ser por la impotencia
imagino trivial todo lo bello...

Y no es este mi mal; es que inconstante
presiento con dolor que en adelante
mi porvenir depende de un cabello!

José M. BRAÑA.

LA ROSA

La flor de la primavera
Su historia y su leyenda

La rosa es la reina de las flores; no es, por tanto, de extrañar que su historia sea tan gloriosa y su nobleza tan antigua como la historia y la nobleza de cualquier otra reina. Los más antiguos manuscritos coptos ya hablan de su cultivo; las tradiciones de la India lo hacen remontar a los felices tiempos en que los dioses vivían en este mundo. Egipto tuvo también rosas, aun antes de que la ocupación romana convirtiese el valle del Nilo en inmenso jardín de rosales. Pero cosa extraña: ni las pinturas ni los relieves de los monumentos egipcios contienen la imagen de esta flor; verdad es que lo mismo sucede hoy con el Japón, donde las rosas son abundantísimas, y sin embargo no sirven de motivo a los artistas.

Persia es el país de las rosas desde que los ejércitos de Ciro las trajeron entre el botín cogido en Babilonia. Semíramis, mientras veía el mundo a sus pies, cifraba todas sus alegrías en una enramada de rosas; y Mahoma, después de ver a Damasco rodeado de rosales, salió de la ciudad diciendo: "Esto es demasiado delicioso; al hombre no le es lícito tener más que un solo paraíso". Damasco, según todo el mundo sabe, está en la Siria, nombre que algunos suponen derivado de "seri", que significa "rosa silvestre". Estas flores, en efecto, son allí abundantes, y de Damasco proceden ciertas variedades cultivadas en los jardines de Europa, adonde fueron llevadas cuando las Cruzadas, aunque se ignora por quién y la fecha exacta.

En la rosa tenemos una paradoja vegetal: la más tropical de las flores por su aspecto y su aroma, es, sin embargo, indígena de las latitudes templadas septentrionales. Crece silvestre en toda Europa; en Asia sólo llega hasta la India, en Africa hasta Abisinia y en América hasta las fronteras de Méjico.

Casi todas las rosas silvestres son sencillas, si bien Plinio ya citaba algunas dobles, como la llamada de cien hojas, y Herodoto decía que en los jardines de Midas, en Macedonia, las había con sesenta pétalos. Todo el que haya leído la historia de Roma recordará las rosas de Pesto, que florecían dos veces al año.

El rosal es siempre un arbusto, aun cuando a veces, como si el peso de su propia belleza le impidiese sostenerse enhiesto, se hace trepador o rastrero. De este último caso es un ejemplo la variedad llamada "perpetua" o "siempre-verde", y otro la "rosa de pitiminí", de color blanco, rosa o carmín, que en el Japón se da como planta silvestre.

Las especies y variedades de rosas conocidas hoy son innumerables, debido a la prodigiosa multiplicación de estas flores y a la cuidadosa selección que de ellas hacen los jardineros. A la rosa de té y a la de Provenzá deben algunos jardines sus más preciados tesoros. La rosa de Provenza y todas las variedades de ella derivadas tienen los tallos muy espinosos, los rabos de las flores cubiertos de espinas y pelos tiesos, y la flor muy redonda. Su color varía desde blanco a carmín, pasando por todos los tonos rosa y encarnados; pero nunca amarillos. La rosa de té se reconoce por sus hojas oscuras y lustrosas, ligeramente teñidas de rojo por debajo, y por sus flores amarillas, blancas, o más comunmente, de color crema. También las hay encarnadas, pero son rarísimas. Del cruce de la rosa de té con la de Provenza, resultan las llamadas perpetuas híbridas, entre las que hay variedades notabilísimas, como son las llamadas "La France", "Malmaison" y "Belleza americana". Esta última, a pesar de su nombre, es de origen francés; antes se llamaba "Madame Ferdinand Jamain"; pero desde que, hace ya algunos años, hizo furor en los Estados Unidos, fué rebautizada.

Las rosas de China y Bengala se llevaron a Europa en 1789. Las de té, que también son de origen chino, fueron aún más tarde; las blancas en 1810, las amarillas y crema en 1821.

Un grupo muy notable por su belleza es el de las rosas musgosas, al parecer derivadas de las de Provenza en virtud de la influencia de los distintos climas, sistemas de cultivo, etc. Estas derivaciones, que llegan a constituir variedades de gran valor, son muchas veces hijas de la casualidad, de una simple anomalía en la forma o en el color, que el jardinero aprovecha para crear una nueva clase de rosas. Una de las más hermosas, la llamada "the bride" (la novia), no es sino una derivación de la "Catherine Mermet"; aquélla, sin embargo, es de un blanco purísimo, mientras ésta es de un color rosáceo cobrizo; y a su vez, de la primera ha salido la "bridesmaid", que es de color de rosa. Si hubiesen de nombrarse todas las derivaciones y variedades, sería necesario hacer una lista de más de cuatrocientos nombres diferentes.

Aparte de su historia, tiene la rosa su leyenda. Los mitos clásicos referentes a su origen son tan poéticos como numerosos. Unas veces nos presentan a Venus saliendo del mar y haciendo brotar rosas, allí donde pone los menudos pies, sobre la isla que por esto se llamó Rodas (de "rhodon", en griego "rosa"); otras nos muestra a la misma diosa haciendo brotar las encendidas flores de la sangre de Adonis. La más tierna leyenda es la de Flora y su ninfa predilecta. La ninfa murió, y Flora acudió en busca de consuelo a las otras divinidades, que la hicieron revivir convirtiéndola en flor. Apolo le dió la vida; Baco, el néctar; Pomona, el fruto; Vertumnio, el perfume, y Flora, la flor misma con toda su belleza. En la antigua Grecia referíase también que Cupido tuvo una vez el capricho de teñir unas rosas con el arco iris, y otras con vino; los matices del primero desaparecieron con el tiempo; los del vino quedaron fijos, y desde entonces hay rosas encarnadas.

Los musulmanes cuentan las cosas de otra manera: para ellos, las rosas nacieron de las lágrimas vertidas por Mahoma a la vista de los pecados de la humanidad; cada lágrima que tocaba en el suelo se convertía en una flor.

Si hoy se dan a las rosas nombres de soberanos y jefes de Estado, llamándose a una "presidente Carnot" y a otras "emperatriz Eugenia, kaiserina", etc., en otro tiempo eran las familias reales las que tomaban la rosa como emblema. Recuérdese la Guerra de las dos Rosas, y la rosa blanca de los infelices Estuardos.

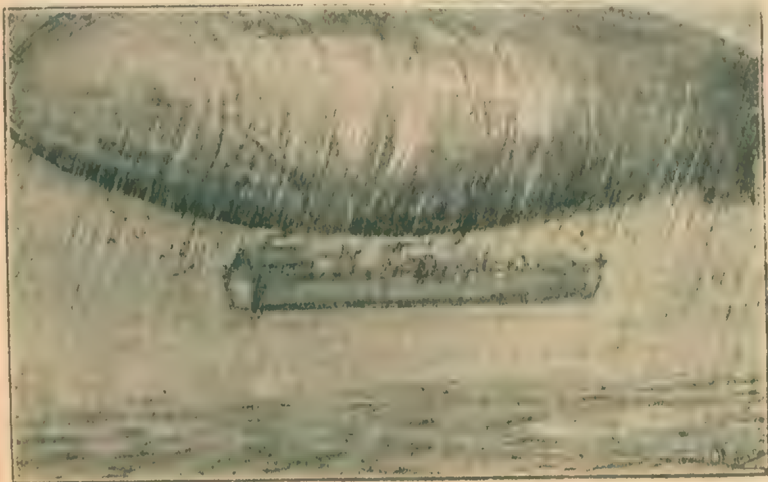
Interesante por su historia, atractiva por su perfume y su belleza, la rosa no produce, sin embargo, los mismos efectos en todo el mundo. Hay personas para quien su aroma es un veneno. Ana de Austria, por ejemplo, caía presa de terribles convulsiones si entraba una sola rosa en su palacio, y no podía soportar la vista de esta flor ni aun pintada. En el ánimo del duque de Guisa, una rosa causaba un terror tan marcado como inexplicable. Hay, en fin, personas a quienes el olor de las rosas produce fiebres, y algunas han muerto por haber dormido en una habitación donde antes hubo rosas.

El color del mar

El agua del océano Atlántico es de color verde en poca hondura, índigo en los lugares profundos y negro en los muy profundos. El agua del Mediterráneo es azul. El color del agua depende, sin embargo, de las partículas de substancias sólidas que se encuentran en suspensión en ella; cuanto más pura es el agua, menos color tiene. El profesor Tyndall explica este fenómeno haciendo notar que todo color es debido a la luz y que la luz blanca del sol está compuesta por los rayos de diversos colores del espectro y pasa a través del cristal o del agua en cantidades que varían con el largo de onda de los rayos. Después de los rayos rojos están los rayos calóricos invisibles, y después de los rayos violetas los rayos químicos también invisibles. Cuando la luz atraviesa el agua, los rayos de calor son absorbidos por la superficie o cerca de ella. Los rayos rojos penetran un poco más, pero pronto se extinguen. Los rayos anaranjados siguen a los rojos y los amarillos a los anaranjados. Después de los amarillos vienen los verdes y por último los azules. En ese orden penetran sucesivamente cada vez más.

Si el agua no contuviera ninguna materia en suspensión y estuviera en lugar muy profundo, sería negra como la tinta.

COMODIDAD PERDIDA



Si el viejito Noé hubiese tenido un poco de imaginación...

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA IRRIGACIÓN PARA EVITAR LAS ENFERMEDADES FUNGOSAS DE LOS ÁRBOLES

Todo horticultor entendido debe aplicar la irrigación para evitar las enfermedades fungosas que destruyen los árboles, pues sin este preservativo sucederá lo que ya ha pasado a muchos horticultores, que se dan cuenta de alguna enfermedad cuando el mal ha tomado incremento, siendo muy difícil en estas condiciones poder salvar el follaje y la fruta. Y sucede que, cuando el follaje queda lesionado, en la época de crecimiento, no solamente el árbol resulta lastimado para ese año, sino que también para los años sucesivos. Las substancias que las hojas debieran haber elaborado para la formación de las celdas no se han producido, resultando que los brotes de los botones de la fruta no reciben el desarrollo que debieran.

Los árboles que son presa de las enfermedades fungosas necesitan, cuando menos, de 3 a 4 años para reponer la savia vital que tal enfermedad les consume, ocasionando pérdidas considerables al horticultor.

Se verá por esto, que es de todo punto indispensable al horticultor irrigar sus árboles, pues es la única manera de prevenir un mal que, como hemos dicho antes, puede prolongarse por mucho tiempo.

Los árboles bien cuidados producen brotes vigorosos y fuertes botones, de los cuales se logran sazonados frutos.

Para el regadío aconsejamos a los arboricultores el magnífico método de enterrar perpendicularmente alrededor del árbol dos o tres trozos de tubería de barro, de cinco a diez centímetros de diámetro y de cuarenta y cinco a cincuenta de largo, debiendo quedar uno de los extremos a nivel con la superficie del terreno, según se ve en el grabado.

Al practicarse el riego llénense los tubos, y el agua se colará donde más la necesiten las raíces. También puede aplicarse de esta manera el abono líquido.

LOS CONSEJOS QUE HACEN VOLAR LA PACIENCIA



—No te quedes en su camino, Juancito!

AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE HUEVOS POR LA LUZ ELÉCTRICA

Se ha repetido en muchas ocasiones que las gallinas podían poner más huevos iluminando los gallineros con luz artificial, pero esta proposición se ha considerado siempre como semejante al movimiento continuo. Los que han sostenido esto no se han dado cuenta de que las aves son sencillamente una fábrica de huevos; que con una cierta cantidad de alimento, darán una determinada de huevos y nada más; que la proposición como se anunciaba comúnmente, de aumentar su producción haciéndolas creer que el día duraba más, por medio de la luz artificial, sería ni más ni menos que un milagro y por consiguiente objeto de burla en nuestros días.

Sin embargo, se ha encontrado últimamente que ello es cierto y que puede estar perfectamente de acuerdo con la ciencia. No es que la iluminación sea capaz de hacer que una gallina ponga mayor cantidad de huevos; no es ese el caso. Pero puede hacer que los suministre en el invierno, por ejemplo, precisamente cuando es más caro ese producto.

Desde luego, cualquier iluminación es eficaz con tal que tenga la intensidad suficiente; pero la electricidad es más conveniente y más segura.

Desde que la gallina "trabaja" sólo mientras dura la luz del día, se ha ensayado de hacer aumentar ese trabajo y por consiguiente su producción, haciéndola creer que el día duraba mayor tiempo por medio de la iluminación artificial. El hecho fisiológico se explica perfectamente. En los días cortos del invierno las gallinas, siguiendo sus instintos, permanecen hasta quince horas diariamente en reposo. En esas circunstancias cada día consumen muy poco alimento y hacen muy poco ejercicio. De ahí que su producción de huevos sea escasa o nula.

Si bien es cierto que la gallina que ha puesto más huevos durante el invierno por causa de estos medios artificiales, disminuirá su producción en la primavera, cuando los huevos valen menos, pero los habrán producido en la estación invernal cuando su precio es mayor.

Basándose en estas consideraciones se han hecho ensayos que han demostrado la verdad de lo afirmado hasta aquí. En dos gallineros se colocaron idéntico número de aves (treinta y cinco) de la misma clase y calidad. Los mismos alimentos y cuidados se suministraron a los dos lotes; la única diferencia consistía en que uno estaba abandonado a la luz natural, en tanto que el otro tenía una lámpara incandescente de 100 watts. Durante los tres meses de invierno en que se hizo el ensayo, la lámpara permanecía encendida de 6 a 7 a. m. y de 4 a 8 p. m., aumentando a las gallinas un 50 por ciento de su tiempo de ejercicio, alimentación y "trabajo". Las aves sin iluminación pusieron, en los tres meses, 1.082 huevos, en tanto que las otras produjeron, en el mismo tiempo, 1.478 huevos.

Este aumento de 33 docenas de huevos, al precio de venta en el país de la experiencia, significó un producto de $ 15.27 en contra de un gasto de pesos 5.52 por corriente eléctrica.

DUEÑOS DE CASA



—Ya que la gente no puede vivir, aumentaremos los alquileres.

HOGAR TRISTE

Durante toda la mañana estuvieron esperando en la casa nueva a que llegara el carro de mudanzas, y por la tarde, a eso de las cinco, se detuvo junto al portal.

Los mozos subieron a trompicones los pobres trastos, aprisa y corriendo, y, en la precipitación, rompieron el canapé de la sala, el mueble que más se estimaba en el hogar modesto, y un cristal de la puerta de la alcoba.

El carretero pidió tres duros en vez de dos, que era lo convenido, porque, según dijo, los muebles no cabían en un carro pequeño, y los mozos soltaron unas cuantas groseras pullas, porque no les daban bastante propina.

Ya de noche, a la luz mortecina de una candileja, marido y mujer se pusieron a colocar los muebles en su sitio, mientras el niño se entretenía en arrancar la estopa del vientre de un caballo de cartón. Pero el niño se cansó pronto y empezó a seguir a su madre y a cogerse a sus faldas, llamándole con voz soñolienta. Entonces ella tomó una lámpara de alcohol, calentó en un cazo un poco de caldo que había sobrado del mediodía y se lo hizo tomar al niño; lo acostó y al poco rato el chico dormía dulcemente.

Ella se disponía a seguir en su faena.

—Pero descansa un rato, mujer,— le dijo él.—No sé qué me da verte trabajar así. Siéntate y charlaremos un rato.

Ella se sentó y apoyó sobre su mano ennegrecida la cabeza sudorosa y despeinada.

El esperaba que le volverían a colocar pronto; si no, aceptaría los veinte duros que daban en el almacén por llevar la contabilidad; mientras tanto podrían vivir; la casa aquella era alta, quinto piso, pero por eso sería más alegre. Y miraba alrededor, y las paredes frías, con la amargura de la desnudez triste y los muebles cubiertos de polvo y el suelo lleno de cuerdas de estropajo, parecían reírse lúgubremente de sus afirmaciones.

La mujer, resignada, aprobaba todo lo que decía su marido.

Cuando descansó un rato, se levantó nuevamente.

—Y yo —dijo— que no he tenido tiempo de preparar la cena.

—Déjalo—repuso él.—No tengo ninguna gana. Nos acostaremos sin cenar.

—No; saldré a buscar algo.

—Iremos los dos, si quieres.

—¿Y el niño?

—Volveremos en seguida. No se despertará.

La mujer marchó a la cocina a lavarse las manos, pero la fuente no corría.

—Estamos bien. Hay que ir por agua.

Ella se echó un mantón sobre los hombros y cogió una botella; él ocultó otra de barro debajo de la capa y salieron sin hacer el menor ruido. La noche de abril era fría y desapacible.

Al pasar junto al teatro Real vieron montones de hombres que dormían acurrucados en el suelo.

Por la calle del Arenal pasaban los coches, con un sonar grave y majestuoso por el pavimento de madera.

Llenaron las botellas en una fuente de la plaza de Isabel II, y con esa complacencia que se tiene para las impresiones dolorosas, al pasar se detuvieron otra vez un momento delante de los hombres reunidos en montón.

Llegaron a casa subieron las escaleras sin hablarse y se acostaron.

El creyó que iba con el cansancio a dormirse en seguida, y sin embargo no pudo; la atención, sobreexcitada, le hacía percibir los más ligeros ruidos de la noche. Y levemente oía el sonar grave y majestuoso de los coches, y ante sus ojos aparesían los hombres dormidos en la calle, y ante la imaginación, el abandono y el desamparo de una parte de la familia humana. Los pensamientos negros le angustiaban y le llenaban de un gran sobresalto; hacía esfuerzos para no agitarse y despertar a su mujer. Ella estaría durmiendo, la pobre, descansando de las fatigas del día. Pero no... gemía y se quejaba débilmente..

—¿Qué te pasa?—la preguntó.

—El niño—murmuró ella sollozando.

—¿Qué tiene?—dijo él sobresaltado.

—El otro niño... Pepito... ¿Sabes?... Mañana hará dos años que le enterraron...

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué es tan triste nuestra vida?

Pío BAROJA.

ESTUDIO DE EXPRESION

Se acordó de pronto que la esposa lo espera.

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
,, ,, ,, chico	,, ,,	,, 8.—	3.—
Tapas sueltas ,, ,, grande	,, ,,	,, 9.—	2.—
,, ,, ,, ,, chico	,, ,,	,, 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

El misterio de los zahoríes

Desde que algunos de estos descubridores de agua obtuvieron en Inglaterra varios éxitos, no hace mucho tiempo, la opinión de que se trata de una superstición absurda ha ido perdiendo terreno, y se está en camino de hallar una explicación del hecho científica y natural.

Desde luego, es fácil observar que si se toma una ramita ahorquillada como lo hace el zahorí, es decir, con los extremos sujetos por las palmas de las manos vueltas hacia arriba, un ligerísimo movimiento de las manos hecho de un modo especial basta para que la base de la horquilla se mueva y dé la vuelta; una presión casi inconsciente de las manos tendrá a veces un efecto asombroso. Esto puede apreciarlo cualquiera, aun en sitios donde no haya ni pueda haber agua, con sólo que tome la ramita en la forma expresada y trate de mantenerla apuntando hacia abajo durante diez minutos. En la mayor parte de los casos, la más ligera convulsión de los nervios hará que la horquilla se mueva. Probable es, por consiguiente, que la ramita mágica del zahorí no sea sino un índice de ligeras sensaciones nerviosas.

Lo notable es que no todo el mundo puede encontrar el agua por este medio; raras son las personas que gozan de este privilegio, y precisamente eso es lo que ha hecho pensar en la intervención de fuerzas mágicas o sobrenaturales. Habría, pues, que admitir que los nervios de ciertas personas vibran con más intensidad que los de otras, o acaso ocurra con esto lo que con los cambios atmosféricos, a los que no todos somos igualmente sensibles. Es sabido que los callos y las heridas mal cerradas indican con frecuencia cambios que no podemos conocer mediante los sentidos, y esta es una materia sobre la que no parece que se hayan hecho investigaciones serias.

Queda todavía una tercera parte de la cuestión, y es la manera cómo los nervios perciben la presencia de un manantial subterráneo. Con frecuencia se ven, durante las tardes tranquilas del verano, ligeras neblinas formadas sobre la yerba en determinados sitios en medio de los campos, y es probable que estas nieblas sólo se encuentren allí donde hay agua bajo la superficie del terreno. ¿No podría entonces reconocerse la presencia del líquido mediante instrumentos apropiados, aun cuando el estado de la atmósfera no fuese favorable a la formación de una niebla visible? Y si en aquel sitio es el aire diferente al de los alrededores, en cuanto a humedad, temperatura u otra cualquier propiedad, ¿no sería verosímil que la diferencia influyese sobre los nervios de algunos individuos? En tal caso, es fácil suponer que cualquiera, que teniendo una ramita tomada en posición un tanto violenta, penetrase en aquella atmósfera experimentaría una ligera relajación o contracción de los músculos, acaso suficiente para hacer moverse a la rama.

En el "Times", de Londres, se publicaron numerosas cartas y artículos referentes a este asunto, conteniendo opiniones para todos los gustos, y entre ellas algunas dignas de ser tomadas en consideración. Uno de los comunicantes, Sir William Preece, cree que un manantial subterráneo puede muy bien producir en el terreno ligeras vibraciones, que acaso influirían sobre el diafragma abdominal, sumamente sensible, de ciertas personas, cuyo organismo goza de una delicadeza excepcional.

Todas estas teorías, muy verosímiles cuando se trata de hallazgos de manantiales, caen por tierra cuando lo que el zahorí descubre es oro o algún otro metal precioso. Hay personas capaces de hacer este milagro, valga la palabra, aun sin ramita mágica; pero aun sirviéndose de ella, en este caso no pueden aplicarse las hipótesis de la humedad y la vibración.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre . .	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre. .	$ 3.00
Semestre.	5.00			Semestre	6.00
Año.	9.00	Semestre.. ..	4.00	Año.	11.00
N.º suelto. . .	20 cts.			N.º suelto. .	25 cts.
N.º atrasado.	40 ..	Año.	8.00	N.º atrasado.	50 ..

Dirección y Administración: P. COLON. 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

¡No basta cuidarse durante la enfermedad! En la convalecencia, es cuando el cuerpo reacciona con mayor intensidad, si el régimen alimenticio es realmente apropiado. 2 ó 3 copas diarias de

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos

favorecen la digestión de los alimentos en el más alto grado. Excelente fortificante, vivifica rápidamente el organismo y mejora la constitución de la sangre. No excita, cura por su alto valor nutritivo. La mejoría que produce en los convalecientes es, pues, de origen natural y por consiguiente segura y duradera. Si dudara, consulte su médico o pídanos los certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERÍA PALERMO, S. A.

BUENOS AIRES

EN MONTEVIDEO:

JUAN MUSANTE

25 DE MAYO 701



Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



EL PERRO TONY



Recórtese el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúense las líneas según indica el texto.

Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =

GRAN CONCURSO DE INGENIO

Productora Americana

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que sentado pacientemente espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarlo en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de la figura, hasta completar con los trazos marcados el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio dirá como el gran **SARMIENTO**: ''Sed compasivo con los animales''.

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRÁN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1	Primer gran premio	$ 500.—
1	Segundo premio	,, 250.—
2	Terceros premios de $ 100.— cada uno	,, 200.—
5	Cuartos premios de $ 50.— cada uno	,, 250.—
10	Quintos premios de $ 25.— cada uno	,, 250.—
50	Sextos premios de $ 10.— cada uno	,, 500.—
100	Séptimos premios de $ 5.— cada uno	,, 500.—
200	Octavos premios de $ 2.50 cada uno	,, 500.—
369		$ 2.950.—

PREMIOS adicionales:

A los concurrentes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1	Primer gran premio	$ 200.—	y 20 tabletas de chocolate.
1	Segundo premio	,, 100.—	,, 20 ,, ,, ,,
2	Terceros premios de $ 50.— cada uno	,, 100.—	,, 10 ,, ,, ,,
4	Cuartos premios de $ 25.— cada uno	,, 100.—	,, 10 ,, ,, ,,
10	Quintos premios de $ 5.— cada uno	,, 50.—	,, 5 ,, ,, ,,
790	Sextos premios de UNA tableta de CHOCOLATE ''PRODUCTORA AMERICANA'', de $ 0.75 cada una.		
808		$ 550.—	

TOTAL DE PREMIOS: 1.177.

Total en efectivo	$ 3.500.— m/n.
,, ,, chocolates	,, 705.— m/n.

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrándose indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate ''PRODUCTORA AMERICANA'' (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reunan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO ''PRODUCTORA AMERICANA'', a cargo de ''Fray Mocho'', Paseo Colón 1266, Buenos Aires.



E. PARODI & Cía.

RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES